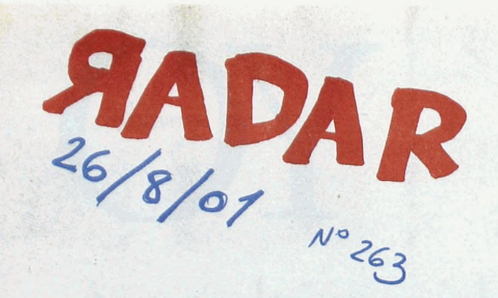
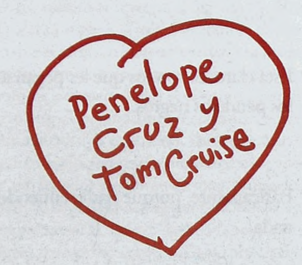


Nº 263

GAYS BAJO LA DICTADURA

BAÑOS, FIESTAS Y OTRAS FORMAS DE RESISTENCIA





el sastre de Panamá te hace la sisa
48279500

SOY EL HIJO DE ALAIN DELON Y NICO
00331435597[redacted]

PETER BROOK TE CONFIESA SU SECRETO (SAUL BASS TAMBIEN)

LA ZARANDA
si te animás, entrá
43814291

Frankie Kein se viste de Liza
~~4381-4291~~
4326-4218

A su manera

Todavía no se ha enfriado del todo el cuerpo de Sinatra cuando son varios los que se meten a profanar su memoria y su voz. Primero fue Ray "Risa Que Da Miedo" Liotta haciendo de Frankie en un telefilm de la HBO con modales más cercanos a un asesino serial que a un gángster cantarín. Y ahora se ha anunciado que el más firme candidato a interpretar al Viejo Ojos Azules en próxima superproducción no será otro que... ¡David Bowie! El camaleónico cantante –quien alguna vez definió a su faceta Thin White Duke como "un Frank Sinatra de las pesadillas"– se ha mostrado, por supuesto, encantado con la idea y ya está listo para ofrecer otra de sus actuaciones "inolvidables". En otro orden de cosas –pero dentro de la misma blasfemia– la compañía de muñequitos articulados y coleccionables Mattel ha anunciado la salida del modelo Frank Sinatra, ideal para jugar a darle una paliza a Ken y llorar sobre el hombro de Barbie aquello de "Ava, Ava, por qué te fuiste". Hasta el momento no hay noticias del lanzamiento de los muñequitos de Dean Martin, Sammy Davis Jr. y Peter Lawford, pero mientras tanto se los puede reemplazar con los ya en venta de *Perros de la calle*, ¿no?

ELVIS HA DEJADO LA PIRÁMIDE

Esa idea recurrente de que los nórdicos tienen tiempo para cualquier cosa (incluso para suicidarse varias veces) cobra renovado vigor con la noticia de que el académico finlandés Jukka Ammondt –quien ya era dueño de cierta fama a la hora de grabar todas las canciones de Elvis Presley en latín– ha decido ir todavía más lejos. *Muuuuuuy* lejos. El próximo desafío de Ammondt consiste en –ya era hora, con la falta que hacía– traducir la obra completa del Rey de Graceland al sumerio que se hablaba en Mesopotamia allá entre los años 4000 y 1800 a.C. Ammondt ya ha advertido a sus impacientes seguidores que "debido a las limitaciones de una lengua tan antigua" se ha visto obligado a traducir el "but lay off my blue suede shoes" como "Pero mis sandalias azul cielo tú no has de tocar". Desde esta página le proponemos a Jukka una nueva proeza: Spinetta en castellano. A ver si sos macho.

El cartel que se tragó un yosapa

Como la de todo payaso que se precie, la historia de Ronald McDonald es una historia triste. No es que de chico se burlaran de él: ese problema lo tiene ahora, mientras se mantiene como la estrella principal de la hamburguesería favorita de los "globalifóbicos". La cosa es así: sobre el local de Burger King que enfrenta al Obelisco (al que su competidora se propuso hacer sandwich ubicando dos locales a pocos metros, de cada lado), se ubica un enorme cartel que de un tiempo a esta parte ha ofrecido el costado más ingenioso y divertido de la contienda, con campañas protagonizadas por un payaso de peluca roja y remera a rayas, al que nunca se le ve la cara pero que todos sospechamos que es el propio Ronald, o al menos alguien que quiere arruinarle la carrera. Ya había ocurrido que la empresa autocensurara un aviso previo (comentado en esta sección en su momento) en nombre de la competencia leal. Pero ha vuelto a ocurrir: esta vez, el cartelón que anunciaba el precio del Whopper era boicoteado por una siniestra figura corpórea que asomaba sus brazos (de sospechosas mangas blancas con rayas rojas). Como evidencia número dos, una de las cuerdas que sostenía el andamio del pintor, estaba cortada. Pero unas semanas atrás, el cartel se cubrió de negro y los responsables de prensa del anunciante indicaban: "Nos volvieron a censurar". En el departamento de prensa de BK insisten en que se trató una vez más de una respuesta diplomática ante un pedido de la competencia, y que lo que utilizaron no fue la figura de Ronald McDonald, sino "el humor, caracterizado a través de un genérico como es el payaso". Vamos, vamos, uno comerá combos pero no vidrio...

Nos censuraron de nuevo.

Pero igual el Whopper sigue a $1,50.

P.D. TU GATO MUERTO

El chiche nuevo del Reino Unido ya no es "Billy Bass, el pescado cantor" que se vendió por miles el año pasado: ahora todos se pelean por tener un gato muerto. La idea fue de Lynn Lewis, ex presentador de la BBC, ya lleva vendidos más de 20 mil unidades en dos meses y están fabricados en China con piel de conejo. Según declaran sus usuarios, estas copias de gatos dormidos son perfectas. Algunos geriátricos ya confesaron haber comprado unas docenas "porque son una gran compañía para nuestros residentes, que no pueden tener gatos de verdad en las instalaciones", dijo Annie Finlay, de The Cosby. Según uno de los distribuidores del felino durmiente, además de sus altas cualidades terapéuticas los gatos cumplen funciones tan diversas como reservar asientos en el subte, conseguir que hagan silencio "porque el gato duerme", tener dónde apoyar la cabeza durante la siesta y patear al minino sin culpa. Obviamente, las sociedades defensoras de animales ya pusieron el grito en el cielo. Hasta Lord Hattersley, renombrado laborista amante de los perros, que en más de una oportunidad expresó "la sospecha que me despierta la mirada artera de un felino", se declaró contra estas flagrantes ofensas a los derechos del animal y hasta consiguió que un puñado de locales desistieran de contarlos entre su stock. Pero Lewis y la remota aldea china donde se fabrican (la cría de conejos como alimento reemplaza, debido a las bajas temperaturas, a la de pollos; el uso de la piel en este producto es una bendición financiera para la comunidad) calculan que para fin de año van a haber vendido 100 mil gatos falsos. Algo que puede considerarse una victoria sobre la pujante economía japonesa. Y eso que, a diferencia del Tamagotchi, este chiche directamente ya viene muerto.



¿Por qué los policías son canas?

No sé, pero siempre que aparecen me inquietan.
Yono Metiño, de Munro

Porque siempre hicieron ma-canas.
Alfredo Julio, de La Faldanic

Porque así como las canas son lo indeseable de las personas, los policías son lo indeseable de la sociedad.
Kolleston, de La Plata

Está claro. Si son los que les pegan a los pendejos negros.
El Intérprete Capilar, de Olavarría

Básicamente, porque nadie entiende nada.
Básico, el desentendido

Porque si usan tintura, se les nota la marca de la gorra.
Bevilaquatec, de Grecian

Porque las canas verdes son los milicos.
Lucrecia, de Villa Martelli

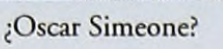
Porque muy a menudo tratan con blancas.
Entendido, de Villa Fierita

Porque la yuta se la tiñe.
La Villa se la da

Porque la yuta ¡ni pintada!
Araca Lacan a

Para el próximo número:
¿Por qué la cerveza da tantas ganas de hacer pis?

SEPARADOS AL NACER



¿Oscar Simeone?


¿Cholo Córdoba?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

Aquí dejo mi historia

POR PETER BROOK

Una vez, en Italia, me senté con un grupo de colegas directores en la cantina de una bodega donde se destilaba un exquisito licor. Convinimos en que nuestra función profesional se describía mal en nuestros respectivos idiomas. A mí siempre me resultó antipático el regusto a jefe de la palabra inglesa *director*; el francés encontró que el término *metteur en scéne* era inadecuado porque sólo sugería débilmente ese "colocar"; el sueco halló el término escandinavo *instruktor* infelizmente cercano al entrenamiento físico espartano, mientras que el alemán halló *regisseur* meramente evocador de un tenedor de libros en una propiedad rural. Yo sugerí la palabra francesa *animateur* porque apelar al "ánimo" sería una ocupación digna, pero el francés sacudió la cabeza: hoy día aquella noble palabra ha quedado degradada a etiqueta para definir al que entretiene en clubes juveniles. Entonces Ermanno Olmi, un director italiano al que admiro profundamente, levantó el dedo y, mientras escuchábamos el borbotear del licor exprimido de la uva al otro lado de la pared, dijo: "Propongo que nos llamemos *distillatori*". Todos estuvimos de acuerdo, sobrecogidos de respeto por el reto que aquella palabra implicaba.

Pues bien, una autobiografía es como la vida que proporciona su materia prima. Ambas tienen que llegar a un final. Pero, mientras la vida es como cruzar un río montado en un tronco –aferrándose a una rama o una hoja, sin saber nunca cuándo va uno a caerse–, en un libro puede elegirse el momento adecuado para parar. Según me voy acercando a una conclusión, intento entender por qué he vuelto con tanta frecuencia al teatro, y la razón es sencilla: el teatro no es un lugar sin más, ni una profesión simplemente. Es una metáfora. Ayuda a hacer más claro el proceso de la vida.

Se dice que, en su origen, el teatro era un acto de sanación: de sanación de la ciudad. Conforme a la acción de las fuerzas fundamentales, entrópicas, no hay ciudad que pueda evitar un ineludible proceso de fragmentación. Pero, cuando el público se reúne en un lugar especial y en condiciones especiales para participar en un misterio, los miembros dispersos se acoplan, y una sanación momentánea reúne el cuerpo más amplio, en el que cada miembro halla su lugar. El hambre, la violencia, la crueldad gratuita, la violación, el asesinato son compañeros constantes en el tiempo actual. El teatro puede penetrar en el interior de las zonas más oscuras del terror y la desesperación por una sola razón: para ser capaz de afirmar –ni antes ni después, sino en ese mismo momento– que en la oscuridad está presente la luz. El progreso se puede haber convertido en un concepto vacío, pero la evolución no lo es y, aunque la evolución pueda llevar millones de años, el teatro nos puede liberar de esta estructura temporal. Como reza el viejo dicho: "Ahora o nunca".

A través de las notables personas que he conocido, he alcanzado una sola y luminosa certeza: la calidad es real y tiene una fuente. En cada momento puede brotar en el interior de una acción humana una cualidad nueva e inesperada, y con la misma rapidez se puede perder, encontrar y volver a perder. Este valor innombrable puede ser traicionado por la religión y la filosofía; las iglesias y los templos pueden traicionarlo; el fiel y el infiel lo traicionan continuamente. Pero, con todo, la fuente escondida permanece. La calidad es sagrada, pero está siempre en peligro.

No he sido testigo de ningún milagro, pero he visto a lo largo de mi vida hombres y mujeres notables, notables por el grado hasta el que han trabajado dentro de sí mismos. Esta es mi única certeza. La búsqueda de ese "algo" huidizo es lo que me ha guiado, aunque muchas veces lo haya olvidado o ignorado. Cuando era pequeño, nada me irritaba más que oír decir a los adultos que, con los años, iban comprendiendo cada vez menos. Miro hoy mi propia experiencia y siento la íntima justeza de las palabras de Lear: "Me he ocupado demasiado poco de esto". A medida que fui envejeciendo, odiaba por encima de cualquier otra cosa esa devoción y humildad de cabeza inclinada, pero hoy está claro que los esfuerzos aislados de uno son polvo en el viento, y que no podemos hacer nada solos: necesitamos a los demás, continuamente.

Cuando logré hablar con claridad, sentí que todo se podía explicar: ahora veo qué perjuicio produciría si intentara explicar en unas cuantas frases primorosas lo que me ha guiado a lo largo de los años, porque ni siquiera lo sé. No saber no es resignación; es apertura a la sorpresa. Gozosamente, he intentado conducir a otros o hacer cosas yo solo, e inevitablemente esa actitud ha tenido que inclinarse ante la siempre incómoda verdad de que tan sólo empezamos a existir cuando servimos a un propósito situado más allá de nuestros propios gustos y aversiones. El material que hay en las páginas de este libro se repite continuamente; tan sólo con alterar el orden se modifica el equilibrio. Por eso siempre habrá proyectos nuevos, direcciones nuevas, entusiasmos nuevos. Yo volveré a aferrarme en vano a una rama o a una hoja, mis caballos seguirán galopando en direcciones opuestas, saltando y cayendo, un reluciente fragmento de hojalata roja volverá a ser tan seductor como una pieza de valor infinito, y una voz murmurará con frecuencia: "Si dejas pasar este momento, no volverá nunca".

Cuando era joven solía pensar: "Es posible *llegar* espiritualmente en una sola vida". De hecho, sentía la obligación moral de lograr un *llegar* interior antes de que fuera demasiado tarde. Después, según se fue haciendo más clara la naturaleza de nuestra humana condición, eso se sustituyó por el pensamiento más realista de que me harían falta varias vidas. Pero, poco a poco, ha prevalecido el sentido común que me enseña que uno no es más que una efímera partícula en el interior de una humanidad que está luchando, a tientas, levantándose y cayendo sin fin, buscando una meta que quizá jamás se conozca en el entero transcurso de la historia humana.

Con todo, en cualquier momento podemos encontrar un comienzo nuevo. Un comienzo tiene la pureza de la inocencia y la incondicional libertad de la mente del principiante. El desarrollo, en cambio, es más difícil. Porque, cuando la inocencia cede paso a la experiencia, la llenan enjambres de parásitos, confusiones, complicaciones y excesos del mundo. Acabar es lo más duro de todo, pero ese soltarse da el único sabor real de la libertad. Entonces el final se convierte una vez más en principio, y la vida tiene la última palabra. En un pueblo africano, cuando un contador de historias llega al final de su cuento, pone la palma de la mano en el suelo y dice: "Aquí dejo mi historia". Y luego añade: "Para que otro la pueda recoger otro día". R

Este fragmento pertenece a la autobiografía del gran director teatral inglés Peter Brook, Hilos de tiempo, *editada por Siruela, que se distribuye en librerías argentinas a partir de esta semana.*

Los gozos y las sombras

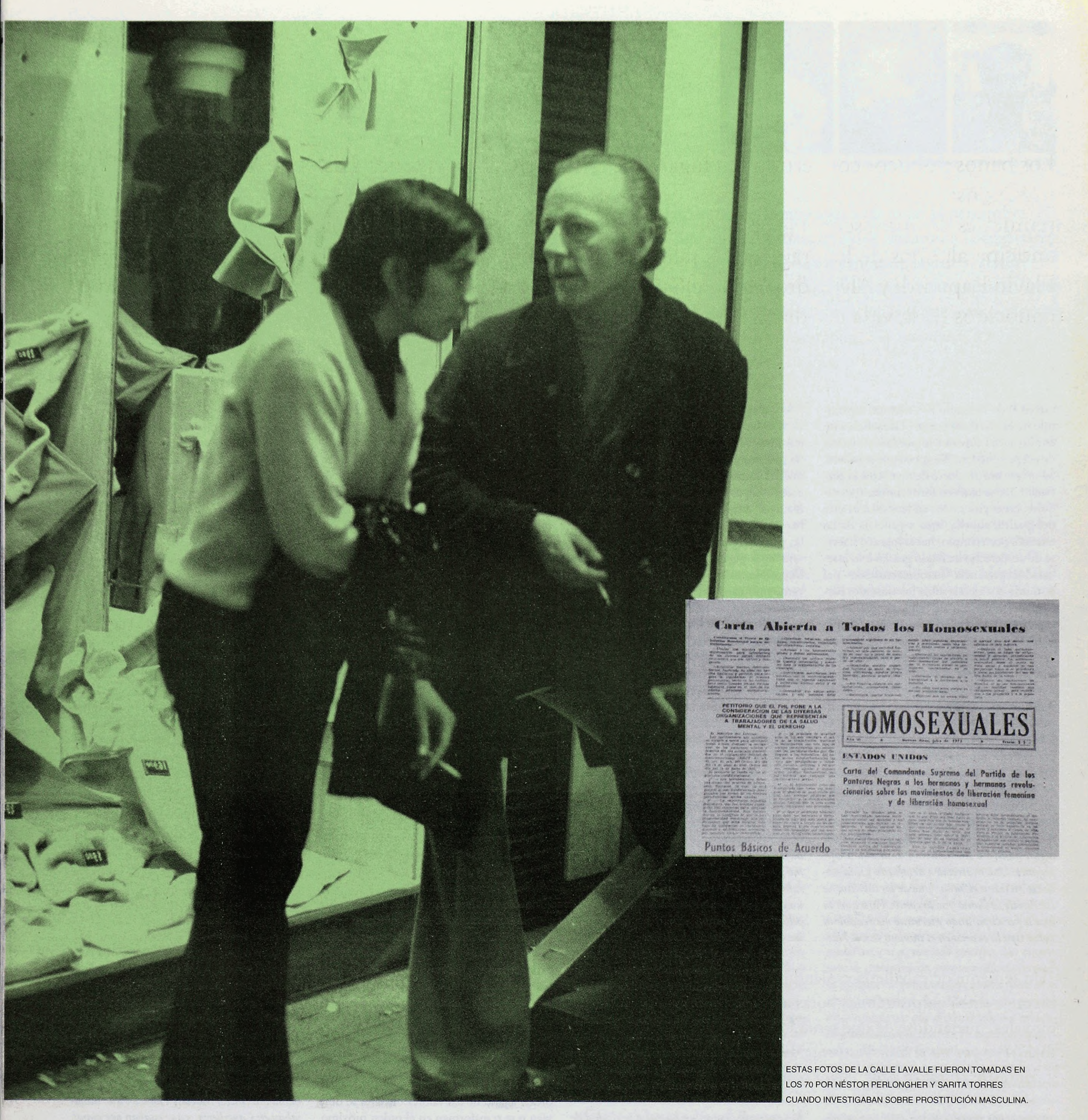
Los baños públicos convertidos en lugares de encuentro entre varones. Las fiestas secretas en el Tigre o en mansiones de la aristocracia porteña o en la mismísima comisaría de la Casa Rosada. Las primeras reuniones de minúsculos grupos de militantes gays y los festejos paralelos al Mundial '78. *Radar* anticipa algunos de los fragmentos salientes de *Fiestas, baños y exilios*, la poderosa investigación de Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli que publicará Sudamericana sobre uno de los aspectos menos conocidos de la vida cotidiana bajo la última dictadura militar.



POR FLAVIO RAPISARDI Y ALEJANDRO MODARELLI

Todavía hoy, que el servicio de trenes se ha privatizado y la vigilancia extrema de los andenes de la estación de Belgrano R hace mermar el merodeo en torno del baño público, sobre la pared de los mingitorios sigue escrito con trazo grueso un graffiti que dice: "Lissette, ama y generala de las teteras, 1980". El curioso que orina en dirección a esa pared y detiene ahí la mirada supone que se trata apenas de la huella autobiográfica de un "invertido". Uno más, piensa, de esos que pueblan desde hace siglos los relatos populares acerca de prácticas homosexuales en lugares públicos, y contra los cuales lo han prevenido desde la niñez el padre y los curas. "Ama y generala de las teteras": he ahí un desorden de género, puesto que el autor del graffiti –sin duda un varón– se refiere a sí mismo en femenino. Y también un uso burlón de la nomenclatura militar, a pocas cuadras de donde vivía entonces el general de la dictadura Albano Harguindeguy. Pero el curioso se pregunta, sobre todo, qué nuevo y bizarro significado se le habrá querido dar a un término tan doméstico como "tetera", de modo que alguien pueda llegar a convertirse en su "ama" y "generala". Si se iniciara en ciertas prácticas o en ciertas amistades, aprendería que el vocablo designa, en el argot de los gays, todo baño público transformado, bajo determinados códigos y condiciones, en ámbito subterráneo de actividad sexual. Acción ésta que, a la vez, recibe también el nombre de *tetera*. No en cualquier baño se "hace tetera", y no cualquier baño puede llegar a ser o ha sido "una tetera". Cada una de ellas tiene una época de ganado prestigio y una época de decadencia.

SEXO CON BOTAS En tiempos de la dictadura, cuando toda instancia de control social se había vuelto semiclandestina o miliciana, la División de Moralidad, siempre en el límite de lo delictuoso, mejoraba su estatuto dentro de la fuerza y su performance económica, gracias a que las directivas emanadas de las autoridades mi-



Carta Abierta a Todos los Homosexuales

PETITORIO QUE EL FHL PONE A LA CONSIDERACION DE LAS DIVERSAS ORGANIZACIONES QUE REPRESENTAN A TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL Y EL DERECHO

HOMOSEXUALES

ESTADOS UNIDOS

Carta del Comandante Supremo del Partido de los Panteras Negras a los hermanos y hermanas revolucionarios sobre los movimientos de liberación femenina y de liberación homosexual

Puntos Básicos de Acuerdo

ESTAS FOTOS DE LA CALLE LAVALLE FUERON TOMADAS EN LOS 70 POR NÉSTOR PERLONGHER Y SARITA TORRES CUANDO INVESTIGABAN SOBRE PROSTITUCIÓN MASCULINA.

litares incluían dentro del accionar subversivo a la homosexualidad, cuando menos la que se manifestase en las calles, baños públicos y lugares de encuentro. Pero en su trabajo de caza y chantaje podía llegar a ocurrir que se cruzasen de pronto con otros policías de cuadros más respetables que, ya de ropa civil, se trocasen en maricas en los andenes.

"Conocí a mi primera pareja en el '79, cuando yo tenía veinte años y él veintitrés, en la estación de Belgrano R. Los dos bajábamos del tren y él, de apurado, tropezó conmigo. Lo miré muy mal, medio amenazante; estaba muy acostumbrado a ese tipo de gestos autoritarios. Yo trabajaba en una empresa vinculada a Fabricaciones Militares, rodeado de milicos, y estaba embebido de la soberbia de ellos. El chico me devolvió la mirada del mismo modo, pero luego me sonrió. Era hermoso y estaba de novio. Nos pusimos a conversar y me contó que era estudiante de abogacía y oh, sorpresa, que hacía guardias en la comisaría de la Casa Rosada, porque era oficial de policía recién egresado de la Ramón Falcón."

A través de la memoria de uno de los grandes expertos en teteras de ferrocarril, La Richard, ingresamos entonces al más secreto rincón de encuentro entre subversivos bajo la dictadura. Uno que jamás podríamos haber imaginado, puesto que es el más vedado a nuestros ojos: la misma Casa Rosada, ya que de la comisaría de Balcarce 50 se trata. Helos ahí, pues, bajo las oficinas asexuadas del general Videla, jóvenes entrenados en la masculinidad obligatoria sobándose en las camas destinadas al descanso.

"El diseño de la comisaría de Casa de Gobierno es –o era– como el de cualquier otra comisaría. Hacia el lado derecho estaba el Casino de Oficiales, donde yo me quedaba a dormir. Era una situación no sabida, aunque ahí dentro él me presentaba como su pareja a otras maricas tapadas. Era muy amigo de un chico de la Casa Militar, un teniente de caballería espléndido, que uno lo veía y se desmayaba: alto, engominado y de bigotes. Lo conocí un día que entró golpeando las botas al dormitorio, muy estilo macho pesado. Me relojeó un segundo, recostado como estaba yo en la cama, junto con mi pareja, y lanzó un suspiro delator. Se quejaba de que tenía los pies hechos mierda. Yo le dije: ¿Y entonces por qué no te sacás las botas? *Me miró sorprendido, pero con mucha gracia, y me respondió:* ¿Sacarme las botas, estás en pedo? Mirá cómo me lucen.*"*

AMA Y GENERALA ¿Sólo sexo impersonal y anonimato en los baños públicos? No necesariamente. Había un variado número de teteras y la práctica privada en esos interiores tenía muchas formas. Las del centro, limpias y colmadas, se especializaban en masturbaciones y felaciones apresuradas, y convocaban a oficinistas, ejecutivos y *flaneurs* perversos, en busca de rincones aún no visitados. Otras más lujosas pertenecían al circuito VIP de la avenida Santa Fe –de Pueyrredón a Plaza San Martín–, o de Florida, desde el Garden a la Richmond. En estos circuitos, un chico venido de los barrios podía atraer la atención de algún señor con cierta clase que, casi siempre, se retrasaba en los espejos, acomodándose la corbata y mirando al joven de reojo. Con suerte, la aventura podía terminar en un departamento del Barrio Norte y ser el inicio de una relación de amantes o de servicios rentados esporádicos.

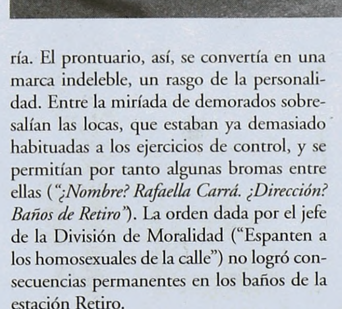
En los baños de las estaciones de tren, más proclives al coito, y sobre todo en sus adyacencias ociosas, se instauraban redes humanas inestables. Al amparo del buen aire de los andenes se habían formado algunos círculos sociales entre habitués de varias edades y clases sociales, ya cansados de hacer cruzas entre ellos. Mientras esperaban la llegada de clientes nuevos, intercambiaban bromas, datos y consejos. Se conocían los nombres o se inventaban apodos. Y, si bien nada los unía, más allá de esas rutinas de las estaciones, su solidaridad era similar a la de un grupo organizado que comparte un oficio y una experiencia determinada, y en el que a veces surgían caudillos.

Así como se formaban espontáneamente, algunas de esas redes de habitués ponían en funcionamiento cierto orden de jerarquías. Había en muchas estaciones –co-





HÉCTOR ANABITARTE, LORENZO SANZ, ADELAIDA GIGLI.



LOS HERMANOS ROBERTO Y CARLOS JAUREGUI

mo en la de Belgrano R–, regentas cuyo título no estaba dado por su pertenencia a un estrato social superior ni por la simulación de esa pertenencia. Tampoco por la belleza. Su origen era producto de una audacia particular que se tenía en forma innata o se adquiría en el yiro de los andenes. La Lisette del graffiti, aquella "ama y generala de las teteras", por ejemplo, había logrado hacerse de un derecho de feudo gracias a su arrebatadora presencia –su sobreactuación– y al dominio que ejercía sobre los asustados participantes, que por su culpa a menudo escapaban de los baños como ratas. Cuenta La Richard:

"Como la mayoría de las regentas, La Lisette era inteligente, creativo, mentiroso y autoritario. Creativo con los graffiti, ingenioso y venenoso con la lengua. Mentía en cosas ridículas. Por ejemplo, una vez contó que había conocido a un chongo superdotado, que lo había invitado a su mansión y que todo el piso del salón, que tenía como veinte metros, estaba hecho de una sola pieza de mármol. Todos fingíamos creerle, porque de otra manera empezaba a los gritos y los golpes. Cuando entraba a la tetera alguien que le desagradaba –por algún motivo o sin motivo–, lo sacaba a empujones. Uno se atrevió a desafiarlo y una noche se metió en el baño. Uno de los súbditos de La Lisette la llamó y se lo contó. Para qué: la loca se fue disparando y terminó metiéndole al pobre tipo la cabeza en el inodoro turco. Ninguna regenta invadía el territorio conquistado por la otra. Pero yo muchas veces hice de embajador itinerante. La Lisette manejaba al baño como su reino. Apenas llegaba, empezaba a palmear las manos, dar órdenes y exigir explicaciones. Se aprovechaba de que la mayoría de las locas necesitaban desesperadamente el silencio. Todos teníamos más o menos la misma edad. Quizás alguno pasaba los treinta, pero viejos no permitíamos, y hasta los hostigábamos en aquellos baños. En eso éramos muy de segregar. Estaba La Pingüino, La Betty Boop (que tenía la costumbre de pegar grititos, de ahí le quedó el nombre). Tiempo después me invitaron a una fiesta en un piso paquetísimo, frente al Círculo Militar, y de pronto me presentan al dueño de casa... era nada menos que la Betty Boop. Me pidió que no hablase de las teteras, porque ahí iba a ser un quemo. A La Lisette la vi por última vez en una especie de taller de costura del barrio de Once, donde hacían trajes para vedettes, espaldares de plumas. Me dijo que estaban confeccionándole el vestuario para su debut como estrella principal de una obra de teatro. Otra mentira".

LA CONTRAFIESTA DEL MUNDIAL Cada uno de sus ademanes nos inmoviliza en el pasado. Cada fotografía que nos acerca busca confirmar aquello que las locas dicen de sí: *"Éramos tan audaces"*. Zapatos de plataforma, pantalones blancos, turquesas, amarillos, que ajustaban –quién sabe cómo– más las nalgas que las protuberancias viriles; "oxfords" de botamangas gigantes, bajo camisas de talle imposible, más pegadas a la carne que la carne misma. El pelo complicado sobre los hombros, de un tono en evasión al rubio. Los personajes de esa foto que muestra La Turca (un morocho hoy vestuarista, ayer escenógrafo, de desarrollados músculos) recién salidos del barco que los cruzó desde Montevideo, se preguntan si en el puerto de Buenos Aires la policía se dejará engañar; si, engañados, los tomarán por otra cosa que no fuese sólo "eso":

"Éramos un grupo de locas amigas, la mayoría conocidas de las fiestas, recién llegadas de Brasil, vía Uruguay. Seguíamos con toda la libertad del carnaval encima, con la sunga bajo el oxford, y ni pensamos en cambiarnos de ropa. Si nos paraba la cana, íbamos a presentarnos como una troupe de artistas. Porque, como sabrán, primero fuimos artistas y después subversivos. Veníamos con ganas de planear una fiesta monumental para prolongar el despilfarro. El party, *como se decía entonces, era un buen pretexto para hacer, aunque más no fuese por unas horas, un hueco en la ciudad de los milicos, abrir una especie de pasaje. Ahí podíamos ser lo que realmente éramos: locas. Me acuerdo de que por entonces se desató una represión terrible contra los homosexuales. Empezaba a prepararse el Mundial de Fútbol de 1978, y nosotros, con nuestro modo de vivir, éramos algo así como una red de linyeras que había que esconder o, como dije, de subversivos. Una noche hubo una razzia monumental en un boliche de la Plaza Dorrego, en San Telmo, donde se hacía un show musical, y nos detuvieron a un montón de locas, incluso al cantante. Querían sacarnos de la calle, de la Feria, de San Telmo, del planeta, para que se viese que el país había sido purificado. Porque los homosexuales y los marxistas no eran argentinos, para ellos".*

Poco antes del Mundial de Fútbol se inauguró el sistema de identificación inmediata, llamado DIGICON. En torno de los patrulleros se formaban filas de ciudadanos demorados, a la espera de que se controlase su situación penal o contravencional. Si se confirmaba que alguno había sido detenido antes o estado preso, era remitido a la comisaría. El prontuario, así, se convertía en una marca indeleble, un rasgo de la personalidad. Entre la miríada de demorados sobresalían las locas, que estaban ya demasiado habituadas a los ejercicios de control, y se permitían por tanto algunas bromas entre ellas (*"¿Nombre? Rafaella Carrá. ¿Dirección? Baños de Retiro"*). La orden dada por el jefe de la División de Moralidad ("Espanten a los homosexuales de la calle") no logró consecuencias permanentes en los baños de la estación Retiro.

"Se estaba festejando el triunfo. Venían hordas de varones de todos lados, salían de los trenes, de las alcantarillas, con banderas, camisetas. Se llenó el baño, y un grupo de locas nos quedamos ahí durante un buen rato, a ver si de tanta algarabía se ligaba algo. De pronto las luces se apagan; quedamos casi a oscuras. Era un sueño. Todos los tipos se pusieron a cantar y uno gritó A ver quién es el macho que me la chupa. *Los disfrazados de machos aparecimos en seguida. Las mariquitas armamos en la tetera la contrafiesta del Mundial"*, recuerda La Turca.

"Un teniente de caballería espléndido, engominado y de bigotes, entró golpeando las botas al dormitorio del casino de oficiales, quejándose de que tenía los pies hechos mierda. Yo le dije: *¿Por qué no te sacás las botas?* Él me miró atónito y contestó: *¿Estás en pedo? Mirá cómo me lucen.*" LA RICHARD

VIUDA DE PEÑALOZA En el barrio, las fiestas que organiza aquel que se conoce como "el maricón" se intuyen como muy divertidas. Los gritos, la música a alto volumen, la traza de los asistentes, casi todos varones, hacen presumir que algo poco común acontece en la casa de al lado. Habrá que ser invitado para comprobarlo. Por lo pronto, el discurso homofóbico atenúa su grandilocuencia, se liberaliza, en contacto con el suave vecino cuyas maneras inquietan pero que ha tenido más de una gentileza. En esa proximidad se produce "un discurso de trastienda", que llama a tolerar aquello que, de todos modos, se sabe contra natura. Así, los prejuicios forjados en el orden lejano de los valores oficiales se desvían o se transforman en el orden próximo de las relaciones cotidianas. Se debe perdonar el traspié del familiar y, por qué no, también el del buen vecino. La marica, muchas veces, se convierte en sujeto de interés social. En ocasiones, "consejera cultural" para eventos de fin de semana o para asuntos vinculados a moda e indumentaria. La Cuca, en el suburbio de Gerli, es dueña de un kiosco donde las vecinas concurren a ilustrarse sobre esmaltes de uñas. Ella lleva un color distinto en cada uña, para demostraciones inmediatas. Saca sus manos a través del mostrador, y sus conocimientos producen gran respeto:

"La historia de La Cuca es una de las más formidables que solemos repetir. Este personaje se había instalado, junto a su kiosco, en una zona de clase media baja de Gerli, en épocas del peronismo de los 70, cuando todavía era muy joven y bello. Era amante de uno de los guardaespaldas del gobernador, y todo el barrio lo sabía. Había alcanzado cierto prestigio social a raíz de su amancebamiento, y además era muy requerido como instructor en cuestiones de cosmética. Un día el guardaespaldas, que sería uno de esos matones tan corrientes dentro del ambiente de custodios de personajes públicos, muere en un enfrentamiento con rivales. Ocurre que La Cuca se nombra a sí mismo como la Viuda de Peñaloza, y todo el vecindario acepta esa nueva dignidad originada en el dolor de la pérdida. Todos respetan su silencio, su luto; nadie se ríe cerca de él, hasta que alguna señal indica que la herida ha empezado a cicatrizar. Pero lo más cómico es que desde la muerte del guardaespaldas, los recibos que extendía La Cuca en su comercio llevaban la inscripción Viuda de Peñaloza, *siempre"* (Héctor Anabitarte, ex militante del Partido Comunista).

EL PARTY SIGUE EN LA COMISARÍA No siempre los privilegios de clase alcanzan para sustraerse al castigo. Mientras La Chiquita ha sufrido el hostigamiento policial en la tetera de Belgrano "R", un Bunge deberá dar explicaciones en una comisaría sobre las razones y los detalles de una fiesta de varones que organizó un sábado de 1977 en su casa del Barrio Norte:

"Yo salía con un chico pintor exquisito llamado Manuel C., que era amigo de este Bunge, dueño él de la segunda planta de una de esas casas viejas de doble entrada, que sólo usaba para hacer fiestas. En la planta de abajo vivía una señora, que ya le había advertido a Bunge que no iba a tolerar más reuniones de esa clase. Fui, entonces, a una fiesta de Bunge, a la una de la madrugada. La puerta estaba abierta; subo la escalera y me encuentro en una joda selecta y fabulosa. Estaba el que había sido director del Di Tella –su nombre no lo recuerdo–, una modelo muy conocida y exótica, La Negra Alá y su hermano Antoine. Cachorro A. hacía de anfitrión; él era la pareja de Bunge, que todavía no había llegado de un partido de bridge. Además, había dos chicos, Mario y Horacio, que trabajaban en Cancillería, y que estaban por viajar, uno a Tailandia y otro a Chile, donde habían sido destinados como personal de embajada. Ahora son cónsules. Éramos más de sesenta varones y apenas cinco mujeres, conversando y bailando con música de Gloria Gaynor, algunos en los rincones con su porro. Yo hablaba con un americano que estaba encantado con la reunión. De pronto veo aparecer en la penumbra a un policía uniformado con una ametralladora, y detrás de él otro, y detrás otro. La gente todavía no reaccionaba, Gloria Gaynor seguía cantando y los diez canas eran como una aparición en el decorado a la que nadie terminaba de prestar atención. Le digo al norteamericano que seguía con la charla: John, la policía. *El tipo no lo podía creer. Con Antoine nos asomamos al balcón y vimos varios patrulleros que habían cortado la calle. Oímos a Cachorro, que estaba peleando con un policía. En la bragueta la llevaba colgada una frutilla de no sé qué material. Se hizo cargo de la situación, a pesar de la frutilla, con ese tono de superioridad al que estaba habituado y que era su rasgo de clase. Nos subieron a un celular, y Cachorro gritaba:* Qué fantástico, chicos, el party sigue en la comi-



FIESTAS EN LAS ISLAS DEL TIGRE A COMIENZOS DE LOS 80

"En una de las fiestas de Bunge aparecieron en la penumbra diez policías con ametralladoras que nos arrearon a la comisaría. El comisario se había tenido que levantar de la cama, porque sus subalternos no sabían qué hacer, delante de semejantes locas paquetas que los trataban como a mucamas y que cuando les preguntaban la profesión contestaban: *Soy estanciero*. O: *Funcionario de Cancillería*." EL VASCO

"La Cuca tenía un kiosco en Gerli y todo el barrio sabía que era amante de uno de los guardaespaldas del gobernador. Un día el guardaespaldas muere en un enfrentamiento con matones rivales y La Cuca empieza a firmar todos los recibos que extendía con la inscripción: *Viuda de Peñaloza*." HÉCTOR ANABITARTE

saría. *Nos empujaron a una especie de cancha de básquet. Y viene el comisario, que se había tenido que levantar de la cama, porque sus subalternos no sabían bien qué hacer, delante de semejantes locas paquetas que los trataban como a las mucamas. Con el interrogatorio se les creó una situación muy inquietante. Primero lo típico: el documento, el domicilio. Pero después venía la pregunta sobre los oficios y las profesiones. Ahí uno contestaba:* Vivo de rentas. *Y otro:* Soy estanciero. *Y otros:* Funcionario de la Cancillería. *Los futuros cónsules eran los más asustados, porque temían por su carrera. Esta suma de grandes oficios fue lo que nos salvó de salir en* Crónica *al día siguiente. Al rato llegó Bunge, enojadísimo con el oficial del operativo. Ahí se enteró de que la denuncia la había presentado su vecina, que esa vez no se dejó seducir, como en otras fiestas, por unas botellas de champagne".*

DARSE A CONOCER "Era tan difícil encontrar locales... La izquierda encontraba iglesias amigas, pero nosotros ni eso. Cuando pasaba un tren, cada quince minutos, nos agachábamos. Pero reuniones así valían la pena", escribe Héctor Anabitarte en un texto que recoge escenas de la vida cotidiana de aquellas primeras locas activistas, que a veces cambiaban el paso a nivel de Gerli por una cocina de conventillo de Lomas de Zamora, donde en una ocasión fueron detenidos por la policía a causa de una denuncia anónima sin mayores consecuencias. El núcleo militante –cuyo nombre designaba la pretensión de una comunidad– se llamaba "Nuestro Mundo". Anabitarte, un empleado de Correos, cuadro del Partido Comunista pero despromovido a causa de su proclamada homosexualidad, coordinaba por entonces los esfuerzos y los proyectos de la agrupación. Bajo el ruido de los trenes y los olores del conventillo comenzó el primer intento político en la Argentina de volver hacia lo público un mundo hasta entonces destinado a permanecer en el dominio de lo nocturno, lo frívolo o lo tortuoso. *"En Nuestro Mundo participaban personas* del pueblo, *algunas de las cuales eran portadoras de la ideología más reaccionaria o conservadora. Repartíamos boletines mimeografiados en las redacciones de los periódicos o las revistas. Los periodistas que me recibían se quedaban a veces helados.* ¿Pero usted es homosexual? No se me hubiera pasado por la cabeza, *me decían. Como si esperasen a una drag-queen en lugar de un sindicalista habituado a la pelea política"*, recuerda Héctor Anabitarte.

En agosto de 1971, un grupo de intelectuales crea, en un departamento de la calle Rioja, cerca de Plaza Once (según se dejó testimonio en el número 5 de la revista *Somos* del FLH), el Frente de Liberación Homosexual de la Argentina, al que pronto se unirá Nuestro Mundo. Juan José Sebreli menciona, entre los notables frentistas, a Manuel Puig, quien, según escribe Sebreli en "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires" (largo artículo incluido en el libro *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*), "advirtió que no participaría del movimiento a causa de su carrera literaria". Agrega Sebreli que, en la reunión fundacional, se encontraba "paradójicamente" un militante del Partido Comunista Argentino, activo dirigente del Sindicato de Correos, en referencia a Héctor Anabitarte. Según testimonio de Anabitarte y Lorenzo Sanz (su pareja, también integrante del FLH, con quien partiría al exilio en 1976):

"Nos reuniamos en casa de Pepe Bianco, que sin embargo estaba en desacuerdo con la conformación de un movimiento por los derechos de los homosexuales. Pensaba que reivindicar la homosexualidad era un disparate, porque era apenas un asunto individual, algo personal, de lo que no había motivos para enorgullecerse. Bianco era un intelectual de clase alta, que a pesar de sus opiniones prestaba su casa para nuestros encuentros y traducía artículos del inglés de los grupos gays norteamericanos. Toda una contradicción. Por otro lado, la referencia de Sebreli a Manuel Puig nos irrita. La publicación del periódico Homosexuales *del FLH, se costeó, entre otras ayudas, con dinero suyo. Además colaboró con dinero para una campaña que hacíamos para los gays presos en la cárcel de Devoto".*

EL HORROR QUE YA VENÍA Perón se está muriendo. Los "imberbes" de FAR y Montoneros presienten que la derecha que rodea al General extremará su violencia. El nuevo hombre fuerte, López Rega, ya diseña una estrategia de aniquilación a través de su milicia semiclandestina, la Triple A. Terror para la revolución armada, pero también para los intelectuales, los periodistas, los sindicalistas, incluso actores y hombres de letras como Puig. En la vida cotidiana, los policías concentran vigilancia y castigo en los jóvenes desprolijos y, como siempre, se esmeran en detectar al homosexual evidente. En una "cartilla de seguridad", *Somos* explica cómo actuar en caso de ser detenido en la calle o en una de las frecuentes razzias en los lugares de encuentro. Entre otras cosas, llama la atención el siguiente consejo: "Si amenazan con la prueba médica, uno debe en principio negarse a realizarla, pues no hay obligación de someterse a ella. En caso de que la ejecuten por la fuerza, no hay que asustarse, ya que es imposible probar nada por este medio, más allá de la presunción psicológica. Debe evitar agacharse espontáneamente durante la prueba, pues en eso consiste –para la absurda medicina forense– la presunción".

En los funerales de Perón, Adelaida Gigli, una intelectual que militaba en el PC revolucionario, echaba sobre la cabeza de los manifestantes, desde el balcón de su casa, fundas de plástico de los discos, donde había escrito "Te quiero", para que la gente se cubriera de la lluvia. Éste es el testimonio de Anabitarte y Ricardo Lorenzo Sanz:

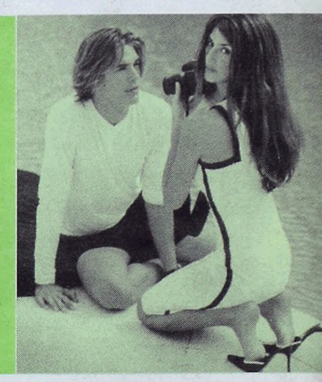
"Adelaida servía té y mate a los manifestantes, y decía: Mañana nos moriremos todos. *Pues presentía que se venía el horror, que se iban a desatar todas las cóleras, el crimen, el acabóse. Es necesario rescatar a Adelaida como uno de los personajes más curiosos y brillantes de aquella época. Había sido una de las creadoras de* Contorno, *la revista y el grupo que en su momento propuso todo un proyecto cultural de izquierda sartreana, que buscaba diferenciarse de* Sur, *y donde sobresalieron por ejemplo David Viñas –que fue su marido– y también en un principio Juan José Sebreli. No era una militante política, aunque se moviese en el PC revolucionario, donde cuestionaba todo. No la soportaban, era demasiado creativa. Los montoneros le tenían miedo, porque podía darles vuelta cualquier argumentación; estaba fuera de su estructura mental. Así, Adelaida solía quejarse de que, cada vez que se concertaba un encuentro clandestino, la citaban en esquinas equivocadas. Muchas de las reuniones del FLH las hacíamos en su casa, o a veces nos invitaba a sus fiestas, que eran fabulosas. Un día organizó una fiesta de disfraces en la que, decía, estaba disfrazada de teta. No había tenido tiempo de prepararse y sólo se le ocurrió sacar un pecho afuera del vestido, y así andaba por todos lados. A eso de las doce llegó un grupo de montos amigos de los hijos, que también militaban en la organización. Después nos enteramos de que venían de cometer un atentado, que habían dejado el coche estacionado en la puerta de casa y que estaban armados hasta los dientes. Ese tipo de episodios pasaban en casa de Adelaida. Escenas de la vida cotidiana que hoy suenan hasta cómicas".*

Adelaida presentía las cóleras que ya estaban, desde hacía años, contenidas en el aire político de la época. En ese contexto, la revista *El Caudillo* había echado al ruedo una advertencia a los homosexuales organizados. En una de las últimas ediciones de *Somos*, ya declarado el estado de sitio en la Argentina, el Frente de Liberación Homosexual escribe: "En tanto homosexualidad significa subversión en el marco de este sistema, sabemos que, como homosexuales, no tenemos nada que ver con este orden que ahora se impone mediante el exterminio. Nuestros intereses están, definitivamente, en otro bando".



Nacida en Alcobendas

FETICHES Nicole Kidman se la quiere comer cruda. Salma Hayek dice que es la nueva Audrey Hepburn. Nicolas Cage le presta su avión privado para que visite a su abuelita enferma. Tom Cruise se la lleva a una isla privada en el Pacífico. Mientras tanto, ella filma con su idolatrada Victoria Abril en Madrid y asegura que usa un entrenador para conseguir el mal acento inglés que exhibe en sus películas made in Hollywood. Conozca el largo y sinuoso camino de *Penélope Cruz* desde su debut en un clip de Mecano hasta su aparición en la tapa de la última *Vanity Fair*.



POR RODRIGO FRESÁN, DESDE BARCELONA

Nos despertamos con Pe, nos duchamos con Pe, desayunamos con Pe, almorzamos con Pe, merendamos con Pe, cenamos con Pe y nos vamos a soñar con Pe. Pe en todas partes, como Alfa y Omega, y hasta el fin de los tiempos y de la película. Pe es, claro, Penélope Cruz y flota por encima, como una reina celestial, de toda esa chatarra y resaca de la prensa del espectáculo y del corazón española –una especie de pesadilla *a deux* soñada en stereo por Marcel Proust y John Waters– que incluye a famosos freaks, sementales cubanos que se arriman a setentonas de renombre, nobles decadentes, mujeres de toreros (el equivalente local de las mujeres de astronautas), cantaoras jurásicas de pechos generosos, videntes rococó *à la* Ed Wood, nietas del Generalísimo, futbolistas multimillonarios de importación, cantantes que hacen ¡pop!, ex concursantes de "Gran Hermano" afrontando crisis existencialistas o síndromes de abstinencia *unplugged*, díscolas hijas e hijos de famosos, y Raphael –una categoría en sí mismo– quien días atrás sorprendió a todos con la revelación de que el origen de la *ph* de su nombre artístico era un homenaje a la Philips, sello discográfico que le firmó su primer contrato y olé.

Lo de Penélope es menos rebuscado y más romántico: Pe se llama como se llama cortesía de una canción de Joan Manuel Serrat que le gustaba mucho a su papá mecánico de autos y a su mamá peluquera a la hora en que se pusieron a fabricar bebés y ahora, veintisiete años más tarde, las madres y los padres españoles bautizan a sus hijas con el nombre de una actriz famosa que, en lugar de quedarse esperando en el andén hasta que llegue el próximo tren, se fue a buscar a su Ulises al otro lado del océano. Y lo encontró. Quién sabe.

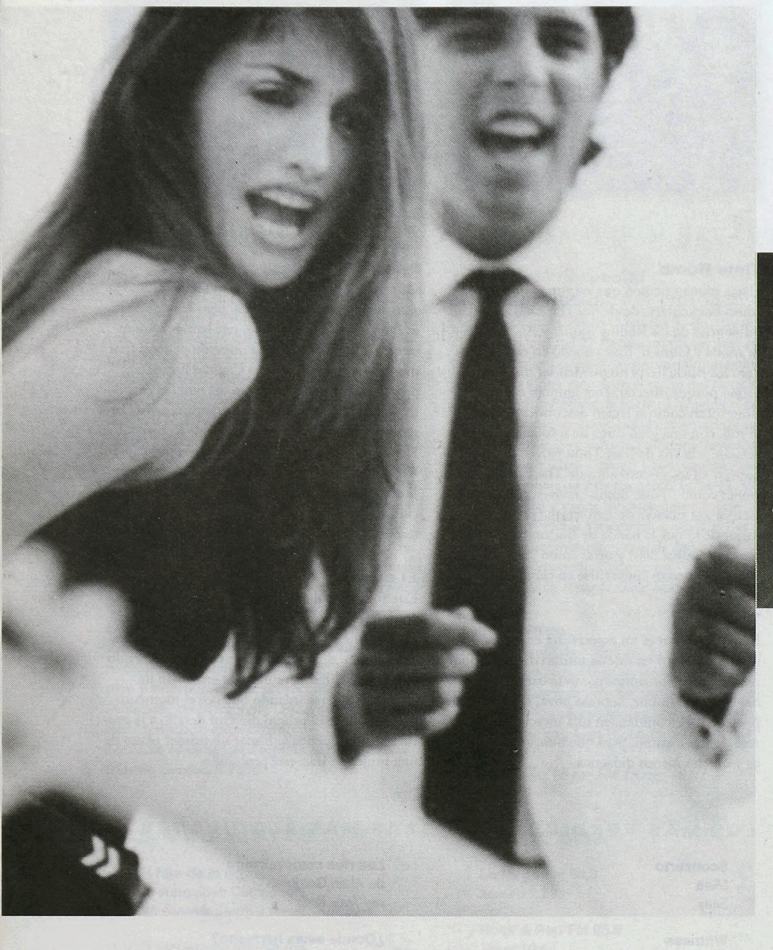
EL SUEÑO ESPAÑOL Cuando llegué a España –hace algo más de dos años–, todo el país quería a Penélope Cruz. Consenso absoluto. Ahí estaba esa niña de hogar clase media que había saltado a la fama gracias a la ayuda de otra canción de título ominoso hecha clip ("La fuerza del destino", de Mecano), se había metido con el chico guapo del grupo en cuestión (quien no demoró en introducirla a la India, el budismo, el yoga y el vegetarianismo, como corresponde) para luego presentarla en todos los sitios donde vale la pena ser presentado. Hace dos años y algo, Penélope Cruz era el nuevo sex-symbol ibérico, suplantando a Victoria Abril (quien le robó el protagónico en *Kika*, dicen) y quien había suplantado a Ana Belén que había suplantado a Marisol. Además, caía simpática con su mix de Lolita serrana y Heidi peninsular. Cuando llegué a España, Penélope Cruz era admirada por mayores, deseada por menores (y mayores) y había aparecido en muchas películas –casi todas malas–, pero su prestigio se apoyaba sobre seis de ellas: la transgresora *Jamón, Jamón* de Bigas Luna (donde Pe mostraba mucho); *Belle Epoque* y *La niña de tus ojos* de Fernando Trueba (donde sorprendía su gracejo de patito feo y de maja despampanante); *Abre los ojos* de Alejandro Amenábar (donde ponía la cara y eso alcanzaba y sobraba para el Brian De Palma castizo, siempre rápido para decir "homenaje" antes de que los otros griten "plagio"); y dos breves papeles en *Carne trémula* y *Todo sobre mi madre* de Almodóvar, genio capaz de hacer actuar bien hasta a las piedras, se sabe (recordar, si no, a Antonio Banderas). Eso era todo y con eso alcanzaba para contentar a la parentela, los seguidores y al novio de Pe, que por entonces era un checo cuyo nombre ya nadie recuerda. Entonces, una noche, en el Shrine Auditorium de Los Angeles, Almodóvar ganó un Oscar, Pe gritó eso de *"¡Peeeeeeeedrooooooo!"* y ya nada volvió a ser lo mismo.

EL DIA PE La gente un día te quiere y al otro te odia y lo cierto es que a la mañana siguiente de aquel alarido primal de Pe, ya nada fue lo mismo por aquí. Burlas en programas cómicos, comentarios sobre su desafineta aturdidora y seguro que esta niña ahora no vuelve más y allá se queda y ya no se acordará de sus humildes orígenes, etc. Fue entonces cuando Pe se convirtió en artista internacional Made in Hollywood. Cosa difícil si la hay. No es fácil entrar y, mucho menos, quedarse. Por cada Lupe Vélez, Greta Garbo, Rodolfo Valentino o Ingrid Bergman, hay cientos de actores muy conocidos en sus respectivos países que se estrellan contra el asfalto de Sunset Boulevard antes de volver a casita con el rabo entre las patas. Hollywood te mastica y escupe el carozo. Lo escupe bien lejos. Ahí están, ahí estuvieron, por ejemplo, Gérard Depardieu e Isabelle Adjani. Por ahí pasaron como una exhalación las españolas Assumpta Serna, Aitana Sánchez-Gijón y la propia Victoria Abril. Ahí ha quedado convertido en una especie de comic-latin-lover Antonio Banderas y ahí se niega a ir el talentoso Javier Bardem, quien se resiste, sabio, a hacer el ridículo por quince siempre regresivos minutos de fama que ya son catorce, trece, doce.

El caso de Pe arrancó ya de entrada bastante diferente (buenos directores de entrada, películas más o menos "importantes") y ahora, Tom Cruise de por medio, alcanzó esa categoría de misterio hipnótico para la prensa y los consumidores, como si fuera un caso de Sherlock Holmes. Aquí, en España, Pe ya tiene uno de los expedientes más X a la hora de la leyenda urbana, con rumores que van de lo inocurrente y previsible (se ha acostado con todo Beverly Hills para llegar adonde llegó; hipótesis reforzada por el jocoso comentario de Steve Martin durante los últimos Oscar, preguntándose por las posibilidades sexuales de los títulos de las películas americanas de Pe) a lo malintencionado y drogota ("¿Pero no has visto cómo todo el tiempo se está tocando la nariz en los reportajes?"), pasando por lo demencial ("Ha entrado en la secta ésa del Tom, quien se la ha apropiado como consorte mansita luego de que la Nicole comenzara a hacer lío") para terminar en lo simplemente azaroso: "Esta Pe tiene una suerte de aquéllas".

O no. Las cosas por su nombre: hasta ahora, ninguno de los roles internacionalistas de Pe (mexicana en *Hi-Lo Country* y *All the Pretty Horses*, griega en *Captain Corelli's Mandolin*, brasileña en *Women On Top*, colombiana en *Blow*) ha dado buenos resultados en taquilla o agradado a la crítica, que le reprocha a Pe su compulsión decorativa y su pésimo inglés. No es fácil para una española conseguir un inglés verosímil y las declaraciones de Pe en cuanto a que contrata *coach* para hablar inglés con acento mex, griego, colombiano o brasileño según se lo pida su papel son un tanto... digamos difíciles de procesar. Más papelón que papel. Lo que la deja, a esta altura de los acontecimientos, con un último as en la manga: una película de próximo estreno llamada *Vanilla Sky*. Una película con Tom Cruise.

IR DE TAPAS Entre paréntesis y a modo de intermedio en el momento justo: hay dos carreras dentro de una misma actriz. Está lo que esa actriz hace adentro de las películas y está lo que esa actriz hace cuando no actúa o, mejor, cuando está actuando de ella misma. Pe –deficiente hasta ahora en la primera variante– ha probado ser digna ganadora de todos los premios dramáticos a la hora de desempeñarse en la segunda faceta. Fuera del cine, Pe está en todos lados. En todos los sitios en los que hay que estar. Pe apareció en la consabida portada anual de *Time* sobre "La Nueva Europa" (esa nota de tapa a la que alguna vez le puso los labios Nastassja Kinski, y que se guarda para esa semana donde no pasó nada) y de ahí a todas las tapas de revistas habidas y por haber, en las que se la vestía bien o se le adjudicaban romances con todos y cada uno de sus compañeros de reparto llámense Matt Damon, Nicolas Cage (quien le prestó su avión para ir a visitar a su abuelita enferma) o Johnny Depp. En las revistas –como en esos libros donde se reproducen



cuadros famosos– el objeto del deseo siempre nos parece más grande o más pequeño de lo que resulta ser en vivo y en directo. Pe es mucho pero mucho más bajita –diminuta, digámoslo– allí petrificada en ese segundo de gloria donde las estrellas parecen brillar para siempre, mientras afirma que sus autores favoritos son Salinger y Kafka, clásicos recurrentes a la hora del "soy actor, pero leo algo más que guiones". Finalmente, Pe logró la tapa que en realidad importa: la del mensuario *Vanity Fair*. La que dispara y firma la fotógrafa Annie Leibovitz. La que Demi Moore convirtió en el mejor lugar donde ser visto. Pe ha hecho una gran carrera en esa revista, debutando en abril de 2000 junto a varios colegas de "El Nuevo Hollywood"; ascendiendo –para muchos injustificadamente– al estadio de "Leyendas de Hollywood" en abril de 2001 junto a Meryl, Catherine, Gwyneth, Vanessa, Kate, Sophia y Nicole; para por fin conseguir en estos días la tapa y el *profile* en solitario, donde asegura –por supuesto– que ella y Tom son sólo buenos amigos, días antes de haber hecho público y oficial su romance (hay un editor de *Vanity Fair* que, seguro, va a ser muy pero muy feliz el día que Pe caiga desde las alturas).

CRUISE & CRUZ (& NICOLE) La pregunta es una y no tiene respuesta por ahora: ¿amor o maniobra estratégica? Los que saben de esto juran que se trata de una colosal fantochada donde coinciden las peculiaridades del norteamericano más raro después de Howard Hughes con el apetito sin fondo de una españolita que va a por todas. Por el momento, tanto Tom como Pe tienen algo que ganar con la ficción romántica: Tom sale erguido de la debacle de su divorcio, se consigue chica hot y Made in Spain (ese país que, para el americano medio, es el lugar donde Hemingway jugaba a los soldaditos y Ava Gardner se apretaba matadores) y solidifica su siempre endeble posición de macho cabrío desde que la actriz Mimi Rogers (primera y efímera Mrs. Cruise) dijera aquello de "Tom tiene un único defecto: el sexo". En cuanto a Pe, obviamente entra por la puerta grande (del mismo modo en que lo hizo, años atrás, Nicole, otra actriz de éxito en su país con ganas de ampliar sus horizontes horizontalmente). Y, de paso, el romance aumenta considerablemente las posibilidades comerciales de la próxima a estrenarse *Vanilla Sky*, película dirigida por Cameron Crowe donde Pe comparte cartel con Tom y donde nació el amor o la buena idea. Crowe ya calentó el ambiente diciendo: "Se nota que están enamorados viendo la película", sin preocuparse de que el tiro le salga por la culata como al director de aquella película donde Russell Crowe y Meg Ryan decidieron tomarse en serio sus respectivos papeles. Pero mientras el gladiador australiano fue catalogado como destructor de un maravilloso matrimonio (el de Meg Ryan con el borrachín Dennis Quaid), Pe parece haber sido bendecida como la niña que trae la paz a nuestro héroe y –aseguran los más entusiastas– lo seguirá alejando de la cientología así como de ese matrimonio más raro que Stanley Kubrick. Y, atención, Pe es más bajita que Tom: quedan más lindos juntos.

Mientras tanto, Nicole –de visita por el show de David Letterman– sonrió torcido un "Al fin puedo volver a ponerme los tacos altos" y comunicó su entusiasmo por protagonizar el film *Survivor*, basado en la novela de Chuck "El Club de la Pelea" Palahniuk, donde se cuentan las idas y vueltas de una secta religiosa muy parecida a esa que tanto les gusta a ciertos actores norteamericanos. Ya lo dicen: las pelirrojas no perdonan. Nunca.

LOS OTROS Los otros somos nosotros, los que la vemos desde afuera. Entre esos nosotros desfilan los despechados compatriotas de Pe (quienes le reprochan haberse vendido al oro yanqui y ya casi no venir a España); el inasible Alejandro Amenábar (quien parece atrapado en el centro del huracán: acaba de estrenar *The Others*, película protagonizada por Nicole y producida por Tom, mientras que *Vanilla Sky*, con Pe y Tom, es una *remake* de *Abre los ojos*, su refrito de Philip K. Dick y Hitchcock) y mi personaje favorito: Manuel Cruz, el tío de Pe. Manuel es dueño de una ferretería en Alcobendas –barrio prole en donde creció la estrella– y se ha convertido en una suerte de almodovariano vocero oficial de Pe. El tipo recibe a las cámaras al otro lado del mostrador, rodeado de clavos y martillos, y cuenta con pelos y señales la última llamada que le hizo su sobrinita del corazón. Lo que hace que partan hacia Alcobendas, día tras día, las cámaras y micrófonos que –no satisfechos con informar que, a la hora de la cirugía plástica, los norteamericanos piden el culo de Banderas y la naricita de Cruz–, nos invitan a una especie de tour antropo-arqueológico por el escenario de la infancia de Pe, con sucesivos guías: la mujer que le vendía la ropa interior ("Era una niña muy creída"), el maestro de escuela ("Desde chica se veía que tenía un objetivo claro en la vida: quería triunfar e idolatraba a Victoria Abril"), la que la conoce de la tele nomás ("Es demasiado empalagosa, todo el tiempo colgada del Cruise"), la fiel amiga de infancia ("Hay que decir las cosas claras: Pe es poquita cosa, normal y feílla"), la nueva dueña del viejo piso donde vivió la pequeña Pe ("Vino un día por aquí y me pidió verlo y le dije que bueno, pero que no demorara mucho porque tenía que ir al mercado") y el infaltable y folklórico loco local ("Que el Tom Cruise se venga a vivir a Alcobendas le va a venir muy bien a esta barriada, nos va a poner en el mapa, ya veréis"). Para cerrar el bloque, fundido a Salma Hayek declarando a gritos –ante la mirada desconcertada del entrevistador– que "Penélope es la nueva Audrey Hepburn". Breve pastilla sobre los aparentes problemitas en el matrimonio Banderas-Griffith. Y corte, con la cifra record de subsaharianos ilegales cruzando el estrecho de Gibraltar en buscada de esa Tierra Prometida que no se llama Hollywood.

COMING SOON Poco y nada importa dilucidar si Pe es una gran chica o una chica grande. Mucho menos si es o será una formidable actriz. La trama cambió de género. Mientras Pe lucha y vence o empata en la Ciudad de los Sueños, España prepara sus nuevos misiles, sus nuevas Pe corregidas y aumentadas. Por estos días, Leonor Watling (ya convocada para la próxima película de Almodóvar) deslumbra en *Son de mar*, la nueva de Bigas Luna, y Paz Vega arremete contra todos a fuerza de temperamento andaluz y desnudo en *Lucía y el sexo*, reciente estreno de Julio Medem. Las dos recuerdan bastante a una Penélope Cruz que era actriz y actuaba, antes de mudarse a la tierra donde los actores latinos hacen de latinos y no de personas para consumo de espectadores que los van suplantando como si fueran máscaras diferentes para el mismo viejo modelo. A la hora de la verdad, esta historia tiene un único héroe o heroína (léase el agente de prensa norteamericano de Pe), una auténtica y verdadera reina que defenderá el trono hasta el fin de sus tiempos con esa sonrisa llena de dientes (léase Julia Roberts, la nueva Audrey Hepburn) y uno de esos finales de película alternativos para *connoiseurs* (léase, Mónica Cruz, hermana de Pe y talentosa bailarina de flamenco, que aparece poco y nada en nuestros televisores, y lo cierto es que es mucho pero mucho más linda que la novia o lo que sea de Tom Cruise). ■

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

La mujer en el auto
En el invierno de 1982, una mujer decidió encerrarse en un auto como protesta: quería que la Justicia le devolviera la casa de la que había sido desalojada, en Viena. Después de meses de no recibir respuesta, inició una huelga de hambre que culminó con su muerte. El dramaturgo austríaco Felix Mitterer escribió una obra basada en este hecho real, pero situándolo en 1997. Se trata de la primera pieza del autor estrenada en la Argentina, con Ana María Castel en una brillante interpretación como la señora del auto.
Los sábados a las 21 en el Teatro del Sur, Venezuela 2255

Confidencial
Un hombre llamado Justo se transforma en distintos personajes para poder expresar sus experiencias. Está confinado, loco, y trata de explicar las circunstancias que lo llevaron al encierro. Ricardo Miguelez interpreta este unipersonal y por su actuación ganó el premio a mejor actor en el Festival Internacional de Monólogo de las Islas Canarias.
Hoy a las 20 en el teatro El Refugio, Maipú 1194, Banfield

LAS MÁS TAQUILLERAS

1 **Sandro: El hombre de la rosa**
Gran Rex, Corrientes 857

2 **Julio Bocca-Eleonora Cassano**
Luna Park, Corrientes 99

3 **Chiquititas**
Gran Rex, Corrientes 857

4 **Recital de Alberto Cortez**
Gran Rex, Corrientes 857

5 **Chicago**
con Sandra Guida y Alejandra Radano
Sky Opera, Corrientes 860

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Héctor Giovine
Autor y actor de La cicatriz ajena

De lo que he visto últimamente, lo que más me ha gustado es la obra de Ana María Stekelman, *Angeles desnudos*, que se está presentando todos los lunes y martes en el Teatro Maipo: un espectáculo bellísimo como todos los que realiza esta coreógrafa. Antes había visto *Tango Vals Tango* en el Alvear, que también era una maravilla. *Angeles desnudos* tiene un gran sentido estético, una gran delicadeza, y cuenta con un vestuario excelente, así como con un cuadro de bailarines estupendos. Además, a mí me gusta particularmente porque es un espectáculo cercano al music-hall, en el que también canta Marikena Monti. El resto se los dejo a los espectadores para que se sorprendan y disfruten con la belleza de este espectáculo.

música



RADAR RECOMIENDA

Time Bomb
Hacía mucho tiempo que no surgía una banda como Buckcherry, desde que el rock lascivo, con influencias de los Rolling Stones y AC/DC pasó de moda y Guns n' Roses quedó en el limbo. Pero los Buckcherry no pueden ser un anacronismo porque directamente ignoran esa apreciación: tocan como si recién descubrieran el rock-'n'roll, con una gran carga de sensualidad y diversión, y la voz de Josh Todd parece la de Rod Stewart en los buenos años de The Faces. Canciones como "Time Bomb" reviven el rock de estadio a la manera de Aerosmith (pero bastante mejor de lo que la banda de Boston lo está haciendo en estos días) y otras como "Slit My Wrists" deberían convertirse en clásicos.

The Nada
Kevin Johansen es un especialista en visitar diferentes músicas y en éste su último disco propone un recorrido por ritmos como la bachata, el baión, el candombe, la bossa nova, el tango y un poco de rock también, en una mezcla que no carece de virtuosismo, pero que nunca es hermética y mucho menos didáctica.

LOS MÁS VENDIDOS

1 **Sconcerto**
Mina
Sony

2 **Wittness**
Dave Douglas
RCA

3 **Another Bite of the Apple**
Beatle Jazz
Zebra

4 **Calle 54**
Banda de sonido de la película
EMI

5 **Buddha Bar 3**
Ravin
Geov

Fuente: Notorious, Callao 966.



Norberto Califano
Músico de La cicatriz ajena

Como mi raíz musical es el tango y la ópera, pensé en dos compositores como Discépolo (que es mi ídolo) y, entre los modernos, Piazzolla. Y en *Atila*, una ópera de Verdi que –no digo que esté a la altura de *La Traviata*, o de *Aída*– tiene valores de primer nivel como para que se represente más frecuentemente. Esta temporada en el Colón fue muy interesante, por el bajo que la protagonizaba –Samuel Ramey– y por los valores escénicos que de por sí tiene. Como me interesa el espectáculo, recomendaría también el Ballet del San Martín que dirige Mauricio Wainrot, que ahora no está en cartel, pero todas las presentaciones que vi me parecieron excelentes, con una muy buena performance y una destacada utilización de la música.

video



RADAR RECOMIENDA

Invasión:
Campaña a Plutón *Final Fantasy* será lo último en animación digital fotorrealista, pero es francamente aburrida. Por el contrario, este lanzamiento reciente en video no tendrá animación perfecta (por momentos recuerda al viejo Capitán Escarlata), pero conserva algo del espíritu del film del cual deriva (*Invasión*), una salvaje sátira antimilitarista basada en la novela *Starship Troopers* de Robert Heinlein, y llevada a la pantalla grande por Paul Verhoeven. Entre sus protagonistas sigue estando Johnny Rico, el astronauta porteño que vio a su ciudad natal destruida por obra de los despiadados alienígenas. Como mínimo, un placer culpable.

El círculo
Este film iraní de Jafar Panahi muestra a un grupo de mujeres humilladas, perseguidas, que acaban de salir de prisión y desesperan en las calles de Teherán, donde nadie las ayuda. El recorrido circular de la trama refuerza la sensación de claustrofobia, recordando que por el momento no hay salida. El propio director desafió a la censura con esta película: filmar un primer plano de una mujer en Irán está prohibido.

LAS MÁS ALQUILADAS

1 **Los ríos color púrpura**
de Alain Goldman
con Jean Reno

2 **¿Donde estás hermano?**
de Joel y Ethan Coen
con George Clooney

3 **Billy Elliot**
de Stephen Daltry
con Jamie Bell y Julie Walters

4 **Chocolate**
de Lasse Halstrom
con Johnny Depp y Juliette Binoche

5 **Trece Días**
de Roger Donaldson
con Kevin Costner y Bruce Greenwood

Fuente: La Mirage, Olleros 1767.



Alberto Bellati
Escenografía y vestuario de La cicatriz ajena

Hamlet, por Kenneth Branagh, esa sinfonía magnífica que llevó al cine como adaptador, intérprete y director, ubica el drama de William Shakespeare en el Palacio de Elsinor en plena era napoleónica, con una guerra motivada por la actividad militar y las intrigas políticas que cambiarían definitivamente el mapa de Europa. Una trama donde lo político, lo visual y lo interpretativo nos inunda de actualidad y nos hace partícipes de las miserias y grandezas humanas. "Qué magnífica obra es el hombre, qué noble es su intelecto infinito en sus facultades, elocuente y admirable en forma y movimiento, casi un ángel en su obrar y de sabiduría casi divina, siendo la brevedad el alma del entendimiento" (Hamlet).

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

cine



RADAR RECOMIENDA

Los destinos sentimentales
En tres horas, el cineasta Olivier Assayas narra la historia de Jean y Pauline, un romance que dura treinta años y que los descubre en diferentes momentos históricos, recreados con sutileza. Las interpretaciones de Emmanuelle Béart e Isabelle Huppert son notables, tanto como el guión adaptado por el director con soltura y sin convencionalismos sobre la novela de Jacques Chardonne.

El Canon de Eric Rohmer
Esta muestra de cine está integrada por quince clásicos analizados por Rohmer en su libro *El gusto por la belleza* que reúne sus textos críticos (sobre todo los publicados en la legendaria revista *Cahiers du Cinéma*). Hoy se verá *La Marquesa de O* de Rohmer; mañana será el turno de *Las Damas del Bosque de Boulogne* de Robert Bresson, el martes *Soberbia* de Orson Welles, el miércoles *Confesión de pecadores* de Ingmar Bergman y sucesivamente se proyectarán films como *India Song* de Marguerite Duras y *Vértigo* de Alfred Hitchcock, entre otros.
Desde las 14 en la sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530

LAS MÁS VISTAS

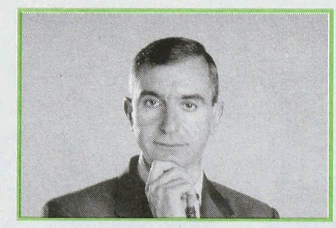
1. **El hijo de la novia**
de Juan José Campanella
con Ricardo Darín y Norma Aleandro
2. **El planeta de los simios**
de Tim Burton
con Mark Walhberg y Helena Bonham-Carter
3. **Swordfish: acceso autorizado**
de Dominic Sena
con John Travolta y Hugh Jackman
4. **Scary Movie 2: otra película de miedo**
de K.I. Wayans
con A. Acker y M. Barrett
5. **Shrek**
de Andrew Adamson y Vicky Jenson
con voces de Mike Myers y Cameron Diaz

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina.

María de la Paz Pérez
Actriz de La cicatriz ajena

Me gusta mucho la estética del cine europeo. *El jardín de la alegría* (Inglaterra) me encantó. Me pareció muy sensible, muy divertida la formade encarar el tema; la actriz es maravillosa y me gustaron mucho las imágenes. En *La comunidad*, me gustó la actuación de Carmen Maura, me llamó la atención el casting (me pregunto cómo encuentran esas caras) y que todo suceda en ese edificio. Por otra parte, *Il fatte ignoranti* es una de esas películas que uno quisiera que la estrenaran comercialmente y la pudiera ver todo el mundo (la vi en el Festival de Mar del Plata). Es sobre una mujer que, cuando queda viuda, descubre que su marido la engaña y que su amante es un hombre, y cómo se conecta entonces con el mundo gay.

radio



RADAR RECOMIENDA

Transmisión especial de Radio Ciudad
Desde el Teatro Coliseo (Marcelo T. de Alvear 1125) se festejará el 27 de agosto, día en que, en 1920, Enrique Telémaco Susini instaló un equipo de radio y una antena en el techo del teatro, para transmitir *Parsifal* de Richard Wagner y así lograr la primera emisión radial del mundo. Los oyentes podrán ver y escuchar a figuras invitadas como Nelson Castro y Hugo Varela, habrá *Radioteatro en vivo* con Alberto Migré (a las 11.30, 15.30 y 19.30) y varios recitales, como los de León Gieco y Víctor Heredia al mediodía. Por otra parte se organizarán mesas de debate y el cierre será un espectáculo de tango.
Mañana desde las 9 por la Once Diez AM 1110

El anticrítico
Un programa de cine distinto: hay anticríticas de los estrenos (y también de sus bandas de sonido), entrevistas, acertijos con premios y se pueden escuchar grandes soundtracks de películas pésimas o exóticas. Con la conducción de Juan Miceli.
Los viernes a las 18 por FM Energy 101.1

SE ESCUCHA

1. **La Mega FM 98.3**
Share 15.29
2. **Rock & Pop FM 95.9**
Share 10.63
3. **Hit FM 105.5**
Share 7.86
4. **La 100 FM 100**
Share 7.6
5. **Radioshow FM 100.7**
Share 6.95

Emisoras FM más escuchadas. Fuente: Ibope.



Enrique Dacal
Director de La cicatriz ajena

No soy partidario de los programas especializados en o de las emisoras temáticas. Me inclino por el estilo de los que logran abrir ventanas para tratar el todo. En ese sentido, para mí la AM sigue estando a la vanguardia en producción, información y cobertura. Los domingos a las 11 escucho en Radio del Plata (1030 Khz) el excelente programa de Pablo Ramírez, *El paraíso*, una agradable compañía con imágenes auditivas que se imprimen en la sensibilidad del oyente. También me gusta hurgar por las FM barriales y, en ese caso, extraño *Caballito de batalla*, de Gustavo Masó que a pesar de constituir por varios años la marca de FM La Tribu (88.7 Mhz) fue bajado sin mayores explicaciones.

televisión



RADAR RECOMIENDA

Los Soprano
Después de ser emitida por HBO, llega la serie de gangsters más reconocida de los EE.UU. a la TV de aire. Y a pesar de que está doblada, y obviamente tiene cortes, de todos modos puede disfrutarse de uno de los guiones más brillantes de los últimos años y actuaciones premiadas como la de James Gandolfini en el papel del mafioso psicoanalizado.
Los domingos a las 23 por Azul Televisión

Risas de pantalla
Esta serie dedicada al humor y a la comedia de las pantallas grande y chica fue creada por el productor de TV, Rowan Atkinson. Intenta capturar las técnicas, secretos y aciertos de algunos de los más grandes comediantes, escritores y directores del género: el primer episodio cuenta con material de archivo de Steve Martin, Buster Keaton y Chaplin. Los otros episodios tienen protagonistas como Bob Hope, Roseanne Arnold, Leslie Nielsen y John Cleese. Todos son episodios temáticos con entrevistas en profundidad y sketchs antológicos.
De lunes a viernes a las 19 por Film & Arts

EL RATING MANDA

1. **El show de Videomatch (jueves)**
Telefé
21.6
2. **El sodero de mi vida**
Canal 13
20.7
3. **Cine del viernes**
Telefé
20.4
4. **22 El Loco**
Canal 13
19.8
5. **Susana Giménez (martes)**
Telefé
19.8

Programas más vistos entre el viernes 17 y el jueves 23 de agosto. Fuente: Ibope.



Enrique Papatino
Actor de La cicatriz ajena

Hacía tiempo que no miraba el programa de los Borensztein, *Tiempo Final*, y he notado que han cambiado un poco la mecánica de trabajo sin perder calidad (ahora usan montaje, por ejemplo). Me gusta porque su formato evoca los viejos unitarios argentinos, o aquellos ciclos norteamericanos de historias cortas de los 80, pero con una línea expresiva acomodada a nuestro tiempo y lenguaje, y con el fatigoso trabajo de no quebrar la unidad de tiempo y lugar. Una sola locación y, en ella, el desarrollo de historias de corte siempre muy diferente, alternando el humor con la seriedad, el drama social con el toque policial. Guiones sugestivos y un prodigioso trabajo de cámara. (Los jueves a las 23, por Telefé.)

salí

HOY: EL LOCAL

En diciembre del año pasado comenzó a tomar forma la idea de lo que hoy se conoce como El local, bar-confortable, un espacio que funciona en el barrio de San Telmo desde hace ya largo tiempo, pero que anteriormente sólo lo hacía para eventos privados. Ubicado en Defensa 550, está abierto todos los jueves, viernes y sábados desde las 21 y planean abrir también a mediodía, sin estridencias, y con un espacio realmente privilegiado en cuanto a dimensiones y arquitectura. El local presenta una propuesta integral que incluye restaurante, bar, chill out, lugar de dispersión, muestras de pintura y/o fotografía y una pantalla de la que siempre surgen imágenes interesantes. Las actividades varían según el día: los jueves a partir desde las 21, por ejemplo, se proyectan distintos capítulos de la serie Monty Python, algo así como un *Todo por dos pesos* pero en versión british de los años 70, y a las 22 (el 30/8 y el 6/9) se presentará la autotitulada Tom Waisted Band (Jazz) que interpreta covers de, quizás, una de las voces más sexys de todos los tiempos: Tom Waitts. A partir del 12 vendrán los juevexoticos. Los viernes, la onda cambia totalmente. Los amantes del tango tienen la posibilidad de comer y asistir al show de la cantante María Volonté, quien presenta su espectáculo *Los Mareados* junto con Horacio Larumbe en piano. El derecho al espectáculo cuesta $ 12 (con un trago de bienvenida) por lo que se calcula que se gasta entre $ 22 y $ 26 por persona, entre cena y show. Tanto los jueves como los viernes, la propuesta culinaria es la misma, y con la posibilidad de optar por distintas pastas con salsas varias, tartas, milanesas de calabaza, y el plato elegido del día (dentro de esas posibilidades los precios varían entre $ 4, y $ 8, sin bebida).

El sábado es el día más fuerte de El local. La cocina se abre a las 21.30 con una carta que incluye tapas, torradas, picadas, y ensaladas del mediterráneo, entre otras opciones, y un *menú Lounge* que consiste en tapas + torradas + 1 cerveza + postre o café, todo por $ 10. El que lo desee se puede quedar, ya que después de la 1.30 hay dance con dj's y músicos invitados, que aportan diferentes estilos musicales, como el trihop, down tempo, pop, house, tech house, minimal, y otros. Si se llega a esa hora o más tarde, la entrada es de $ 5 con una consumición. Laprogramación de septiembre es la siguiente: el sábado 1/9 estarán Romina Cohn y Leandro Fresco; el 8/9 Microesfera+DJ Pareja; el 15 Leandro Fresco Bad Boy Orange; el 22, Gustavo Lamas, Flavius y Fresco; y el 29 PoLle+Bruno.

El dance floor rodeado de comodísimos puffs, camas, y mesitas, ofrece un excelente espacio para el relax y el disfrute. Los tres días durante toda la noche se muestran filmaciones, imágenes compuestas por Gabriel Litwin. Así que: baile, proyecciones, texturas, arte en vivo, y exposiciones intinerantes todos los sábados.

(El Local Lounge Bar. Defensa 550 - San Telmo. Tel. 4345 3331/ 3738.)



TRANSFORMACIONES Son capaces de hacer a Jane Russell, Barbra Streisand, Sara Montiel, María Félix, Julie Andrews, Marilyn, Madonna y Cher. Pero en el show que presentan en El Nacional se limitan a su rutina más perfecta: Liza Minnelli y Joel Grey en *Cabaret*. Los cubanos *Frankie Kein* y *Manuel Arte* cuentan cómo se comieron una vez las tetas de Marilyn y cómo fue la noche en Dinamarca en que su show recibió más elogios que el que hacía la propia Minnelli en un teatro vecino.

POR MARIANA ENRIQUEZ

"No todo es glamour ni felicidad", insiste Manuel Arte, que sin el maquillaje del maestro de ceremonias de *Cabaret* que usa el Teatro El Nacional parece un hombre común. Y para demostrarlo, recuerda lo que le pasó en Nueva Orleans, cuando junto a su compañero Frankie Kein se tuvieron que comer las tetas de Marilyn Monroe. Era 1976: Frankie y Manuel recién empezaban con su espectáculo de transformismo, imitando a estrellas famosas. En aquel momento hacían shows solamente en Miami, pero de la nada surgió un contrato para actuar en el sur norteamericano. Manuel renunció a su trabajo de cajero de un banco. Cargaron el perro, los trajes y tres chicas en un Chevrolet que, recuerda Frankie, "parecía el de Los Picapiedras porque tenía un agujero en el piso que casi permitía sacar las patas a tomar aire". En Nueva Orleans se encontraron con que el empresario los ignoraba y el hotel donde debían actuar aún estaba en construcción. No tenían un solo billete en los bolsillos. "Llegó una noche en que no teníamos qué comer", cuenta Manuel. "No sé cómo me acordé de que Fran se había hecho las tetas del traje de Marilyn con arroz, y que las había envuelto en no sé cuántos paquetitos de nylon. Es decir: el arroz estaba intacto. Así que le dije: *Lo siento mucho, pero yo no me voy a quedar con hambre*. Abrí las tetas, e hicimos un arroz con salchichas. Salió bastante bueno."

Frankie Kein y Manuel Arte se conocieron hace 28 años en Miami: ambos estudiaban arte dramático y eran inmigrantes cubanos. Frankie tenía 17, y desde chico imitaba estrellas frente al espejo. Cuando todavía vivía en Cuba, se fascinaba con el Zorro o el Corsario Negro, pero también con divas cubanas como Rosita Fornés. Los imitaba a todos. Sus padres le habían regalado para Navidad un acordeón y sacaba de oído las canciones de moda. Le pedían que actuara en fiestas, y en la calle. Cuando llegó a Estados Unidos, conoció el transformismo y se deslumbró: hasta ese momento no sabía que semejante cosa existía. Cuando Manuel Arte lo vio imitar a Liza Minnelli por primera vez, le pareció que el talento de Frankie podía sacarlos de pobres. Pero ninguno de los dos tenía ganas de circunscribir al ghetto cabaretero sus actuaciones: la creación de divas por transformistas es muy común en clubes y varietés, pero rara en escenarios teatrales convencionales. Y eso era precisamente lo que les interesaba.

Al principio no les fue fácil llegar a esos escenarios. Ni siquiera les fue fácil conseguir un buen partenaire para Frankie: cuando decidieron hacer *Cabaret*, no lo-



TRANSFORMACIONES Son capaces de hacer a Jane Russell, Barbra Streisand, Sara Montiel, María Félix, Julie Andrews, Marilyn, Madonna y Cher. Pero en el show que presentan en El Nacional se limitan a su rutina más perfecta: Liza Minnelli y Joel Grey en *Cabaret*. Los cubanos *Frankie Kein* y *Manuel Arte* cuentan cómo se comieron una vez las tetas de Marilyn y cómo fue la noche en Dinamarca en que su show recibió más elogios que el que hacía la propia Minnelli en un teatro vecino.

La metamorfosis

POR MARIANA ENRIQUEZ

"No todo es glamour ni felicidad", insiste Manuel Arte, que sin el maquillaje del maestro de ceremonias de *Cabaret* que usa el Teatro El Nacional parece un hombre común. Y para demostrarlo, recuerda lo que le pasó en Nueva Orleans, cuando junto a su compañero Frankie Kein se tuvieron que comer las tetas de Marilyn Monroe. Era 1976: Frankie y Manuel recién empezaban con su espectáculo de transformismo, imitando a estrellas famosas. En aquel momento hacían shows solamente en Miami, pero de la nada surgió un contrato para actuar en el sur norteamericano. Manuel renunció a su trabajo de cajero de un banco. Cargaron el perro, los trajes y tres chicas en un Chevrolet que, recuerda Frankie, "parecía el de Los Picapiedras porque tenía un agujero en el piso que casi permitía sacar las patas a tomar aire". En Nueva Orleans se encontraron con que el empresario los ignoraba y el hotel donde debían actuar aún estaba en construcción. No tenían un solo billete en los bolsillos. "Llegó una noche en que no teníamos qué comer", cuenta Manuel. "No sé cómo me acordé de que Fran se había hecho las tetas del traje de Marilyn con arroz, y que las había envuelto en no sé cuántos paquetitos de nylon. Es decir: el arroz estaba intacto. Así que le dije: *Lo siento mucho, pero yo no me voy a quedar con hambre*. Abrí las tetas, e hicimos un arroz con salchichas. Salió bastante bueno."

Frankie Kein y Manuel Arte se conocieron hace 28 años en Miami: ambos estudiaban arte dramático y eran inmigrantes cubanos. Frankie tenía 17, y desde chico imitaba estrellas frente al espejo. Cuando todavía vivía en Cuba, se fascinaba con el Zorro o el Corsario Negro, pero también con divas cubanas como Rosita Fornés. Los imitaba a todos. Sus padres le habían regalado para Navidad un acordeón y sacaba de oído las canciones de moda. Le pedían que actuara en fiestas, y en la calle. Cuando llegó a Estados Unidos, conoció el transformismo y se deslumbró: hasta ese momento no sabía que semejante cosa existía. Cuando Manuel Arte lo vio imitar a Liza Minnelli por primera vez, le pareció que el talento de Frankie podía sacarlos de pobres. Pero ninguno de los dos tenía ganas de circunscribir al ghetto cabaretero sus actuaciones: la creación de divas por transformistas es muy común en clubes y varietés, pero rara en escenarios teatrales convencionales. Y eso era precisamente lo que les interesaba.

Al principio no les fue fácil llegar a esos escenarios. Ni siquiera les fue fácil conseguir un buen partenaire para Frankie: cuando decidieron hacer *Cabaret*, no lograron que ningún actor "serio" lo acompañara, por la sencilla razón de que Frankie es un transformista y la imitación les parecía un género menor a todos los actores que entrevistaron. De todos modos prepararon el espectáculo, aunque el actor seguía sin aparecer. "Quince días antes de empezar –recuerda Manuel–, Frankie me dijo que hiciera yo el papel del maestro de ceremonias. Le dije que estaba loco. Que no iba a poder ser, porque soy un hombre muy alto, y además no me parezco en nada a Joel Grey. Pero siempre que he visto que hay problemas, cosas que me van a interrumpir la llegada a una meta, me tiro de cabeza. Y aquel show representaba mucho para mí: le tenía mucha fe. Así que decidí aceptar la responsabilidad para bien mío. Me costó mucho trabajo: en quince días tuve que aprender a moverme y a caracterizarme."

Frankie prosiguió en su campaña: lograr que Manuel se convirtiera en un transformista. Un día le dijo que le veía un aire a Marlene Dietrich: algo en los ojos, cierta languidez. Difícil imaginar tal cosa viendo a Manuel Arte sin maquillaje. Pero, en definitiva, también es difícil pensar que un rubio menudo como Kein podría transformarse en Liza Minnelli. Frankie maquilló a su amigo desoyendo sus protestas, y cuando Manuel se vio con todo puesto, cedió. A tal punto que, en Las Vegas, terminó imitando también a Jane Russell, Barbra Streisand, Sara Montiel y María Félix (en ese mismo show, Frankie hacía a Julie Andrews, Marilyn, Madonna, Cher y por supuesto a Liza). Manuel sigue sorprendido de haberse atrevido a semejante cosa: "Eran bellezas extraordinarias. Y yo soy un hombre tan feo. Para mí es un reto". En El Nacional, Manuel Arte no hace a ninguna mujer. Sólo interpreta a Joel Grey, y Frankie se ocupa de Liza. Hacer de Liza es casi un lugar común, y Frankie lo sabe. La Minnelli es un icono del lip-synch, una diva icono como lo fue su madre. Por eso, en *Forever Liza* la intención es llevar el homenaje hacia la similitud casi perfecta, de modo que el espectador pueda olvidarse de que esa mujer que está sobre el escenario no es Liza Minnelli. Hay momentos en que la ilusión es casi perfecta. Cuando Frankie/Liza canta "New York, New York", por ejemplo, en un traje plateado. O en casi toda la secuencia de *Cabaret*, especialmente "Money Money". El batir de pestañas, los gestos distraídos, los arranques casi gruñones de la diva, todo está ahí, en una hora y media sin interrupción. "Es una matazón", dice Frankie. "Cuando no me estoy matando en el escenario, estoy muriéndome atrás en bambalinas, cambiando de vestuario y retocándome el maquillaje." Por eso hacia el final, cuando Frankie aparece en el escenario con una bata negra, la abre y deja ver que es un hombre de pelo en pecho y protuberante slip, el descubrimiento es impactante. "Ese número lo hago porque quiero que la gente vea el trabajo. Me cuesta dos horas, o más, convertirme en Liza. Y no es el caso que la gente se vaya a casa pensando que vio a una chica que se parece a Liza, o a un muchacho ídem que se hace el café cantando *Cabaret*. Además, tengo que tomar mi aplauso: no todo va a ser para Liza nada más."

Liza Minnelli nunca vio a Frankie Kein en vivo. Lo vio su hermana Lorna, en Buenos Aires. Sí: acá. En 1979. Frankie estaba en el hotel mirando por televisión el programa de Analía Gadé, adonde estaba invitado Manuel. En realidad estaban invitados los dos, pero la dictadura prohibía en ese momento que aparecieran hombres travestidos en la pantalla chica. "Yo me puse bravo. Directamente no fui a ningún programa si no me dejaban actuar", se enoja todavía Frankie. Tampoco había almorzado con Mirtha Legrand un año antes, por el mismo motivo. En el programa de la Gadé vio aparecer a Manuel y, para su sorpresa, éste venía del brazo de la hermana de su diva favorita. "La invitamos al espectáculo, en el Teatro Odeón, y quedó arrebatada. Después vino a nuestra habitación y llamó a Liza contándole alborotada lo que había visto." En los 90, otra vez en Buenos Aires, Frankie estuvo a punto de tener a Liza como espectadora. Ella actuaba en Michelángelo, pero Frankie estaba con su show en Córdoba, y no pudieron encontrarse. Incluso coincidieron en un teatro en Dinamarca, el Tivoli Garden, donde ambos hacían su espectáculo distintos días de la semana: Frankie recibió mejores críticas como imitador que Liza con su propio show.

Hace seis años, Frankie por fin pudo estar al lado de Ella, pero no se dio a conocer, cosa que escandaliza todavía hoy a Manuel, a quien le cuesta entender la timidez de su compañero. "Tengo una foto con ella en que parecemos novios. Ella daba un concierto en Miami y por supuesto yo fui con amigos para verla. Nunca le pedí un autógrafo: me daría vergüenza decirle que soy el que la imita, me resulta ridículo. Estaba entre el grupo de fans y un amigo mío, el más grande fan de Liza, nos filmaba en video. Yo mantenía cierta distancia, hipnotizado. No sé por qué razón ella me vio en ese estado de trance y me sonrió, por encima de las cabezas. Tuvo como un magnetismo conmigo. Se metió entre la gente, me agarró del brazo y se retrató conmigo como si se lo hubiera pedido. Yo estaba erizado: era como un Ceniciento con su Príncipa." ¿Pero tiene ganas de que Liza lo vea? No está seguro. "Si me entero de que ella está en una butaca –dice, emocionado–, a lo mejor me muero. ¿Te imaginas?"



La metamorfosis

graron que ningún actor "serio" lo acompañara, por la sencilla razón de que Frankie es un transformista y la imitación les parecía un género menor a todos los actores que entrevistaron. De todos modos prepararon el espectáculo, aunque el actor seguía sin aparecer. "Quince días antes de empezar –recuerda Manuel–, Frankie me dijo que hiciera yo el papel del maestro de ceremonias. Le dije que estaba loco. Que no iba a poder ser, porque soy un hombre muy alto, y además no me parezco en nada a Joel Grey. Pero siempre que he visto que hay problemas, cosas que me van a interrumpir la llegada a una meta, me tiro de cabeza. Y aquel show representaba mucho para mí: le tenía mucha fe. Así que decidí aceptar la responsabilidad para bien mío. Me costó mucho trabajo: en quince días tuve que aprender a moverme y a caracterizarme."

Frankie prosiguió en su campaña: lograr que Manuel se convirtiera en un transformista. Un día le dijo que le veía un aire a Marlene Dietrich: algo en los ojos, cierta languidez. Difícil imaginar tal cosa viendo a Manuel Arte sin maquillaje. Pero, en definitiva, también es difícil pensar que un rubio menudo como Kein podría transformarse en Liza Minnelli. Frankie maquilló a su amigo desoyendo sus protestas, y cuando Manuel se vio con todo puesto, cedió. A tal punto que, en Las Vegas, terminó imitando también a Jane Russell, Barbra Streisand, Sara Montiel y María Félix (en ese mismo show, Frankie hacía a Julie Andrews, Marilyn, Madonna, Cher y por supuesto a Liza). Manuel sigue sorprendido de haberse atrevido a semejante cosa: "Eran bellezas extraordinarias. Y yo soy un hombre tan feo. Para mí es un reto". En El Nacional, Manuel Arte no hace a ninguna mujer. Sólo interpreta a Joel Grey, y Frankie se ocupa de Liza. Hacer de Liza es casi un lugar común, y Frankie lo sabe. La Minnelli es un icono del lip-synch, una diva icono como lo fue su madre. Por eso, en *Forever Liza* la intención es llevar el homenaje hacia la similitud casi perfecta, de modo que el espectador pueda olvidarse de que esa mujer que está sobre el escenario no es Liza Minnelli. Hay momentos en que la ilusión es casi perfecta. Cuando Frankie/Liza canta "New York, New York", por ejemplo, en un traje plateado. O en casi toda la secuencia de *Cabaret*, especialmente "Money Money". El batir de pestañas, los gestos distraídos, los arranques casi gruñones de la diva, todo está ahí, en una hora y media sin interrupción. "Es una matazón", dice Frankie. "Cuando no me estoy matando en el escenario, estoy muriéndome atrás en bambalinas, cambiando de vestuario y retocándome el maquillaje." Por eso hacia el final, cuando Frankie aparece en el escenario con una bata negra, la abre y deja ver que es un hombre de pelo en pecho y protuberante slip, el descubrimiento es impactante. "Ese número lo hago porque quiero que la gente vea el trabajo. Me cuesta dos horas, o más, convertirme en Liza. Y no es el caso que la gente se vaya a casa pensando que vio a una chica que se parece a Liza, o a un muchacho ídem que se hace el café cantando *Cabaret*. Además, tengo que tomar mi aplauso: no todo va a ser para Liza nada más."

Liza Minnelli nunca vio a Frankie Kein en vivo. Lo vio su hermana Lorna, en Buenos Aires. Sí: acá. En 1979. Frankie estaba en el hotel mirando por televisión el programa de Analía Gadé, adonde estaba invitado Manuel. En realidad estaban invitados los dos, pero la dictadura prohibía en ese momento que aparecieran hombres travestidos en la pantalla chica. "Yo me puse bravo. Directamente no fui a ningún programa si no me dejaban actuar", se enoja todavía Frankie. Tampoco había almorzado con Mirtha Legrand un año antes, por el mismo motivo. En el programa de la Gadé vio aparecer a Manuel y, para su sorpresa, éste venía del brazo de la hermana de su diva favorita. "La invitamos al espectáculo, en el Teatro Odeón, y quedó arrebatada. Después vino a nuestra habitación y llamó a Liza contándole alborotada lo que había visto." En los 90, otra vez en Buenos Aires, Frankie estuvo a punto de tener a Liza como espectadora. Ella actuaba en Michelángelo, pero Frankie estaba con su show en Córdoba, y no pudieron encontrarse. Incluso coincidieron en un teatro en Dinamarca, el Tivoli Garden, donde ambos hacían su espectáculo distintos días de la semana: Frankie recibió mejores críticas como imitador que Liza con su propio show.

Hace seis años, Frankie por fin pudo estar al lado de Ella, pero no se dio a conocer, cosa que escandaliza todavía hoy a Manuel, a quien le cuesta entender la timidez de su compañero. "Tengo una foto con ella en que parecemos novios. Ella daba un concierto en Miami y por supuesto yo fui con amigos para verla. Nunca le pedí un autógrafo: me daría vergüenza decirle que soy el que la imita, me resulta ridículo. Estaba entre el grupo de fans y un amigo mío, el más grande fan de Liza, nos filmaba en video. Yo mantenía cierta distancia, hipnotizado. No sé por qué razón ella me vio en ese estado de trance y me sonrió, por encima de las cabezas. Tuvo como un magnetismo conmigo. Se metió entre la gente, me agarró del brazo y se retrató conmigo como si se lo hubiera pedido. Yo estaba erizado: era como un Ceniciento con su Príncipa." ¿Pero tiene ganas de que Liza lo vea? No está seguro. "Si me entero de que ella está en una butaca –dice, emocionado–, a lo mejor me muero. ¿Te imaginas?"



Polvo de estrellas

CRUCES A los cuatro años era la mascota de la Velvet Underground y la Factory de Warhol. A los dieciocho casi se muere de una sobredosis de opio. A los veintitrés habló por primera vez con su padre, quien le dijo que era fruto de una orgía. A los veintiocho empezó a peregrinar por clínicas psiquiátricas. Hoy, a los 38, *Ari Boulogne* publica un libro donde devela el calvario que significó ser el hijo de *Nico* y *Alain Delon*.

POR ALEJO SCHAPIRE, desde París

Cuenta la leyenda que la walkiria reina del underground y la esfinge soberana del cine francés se cruzan una noche de verano de 1962 en Las Vegas. El encuentro, único y fugaz, se salda nueve meses después en una clínica de París. El inopinado retoño impone una cesárea, generando "una cicatriz en un cuerpo perfecto". La herida es bautizada Christian Aaron: Christian por la madre, Christa Päffgen; y Aaron porque, la víspera del nacimiento, Nico vio *Éxodo*, donde Paul Newman interpretaba el papel de Ari Ben Canaan. "Ese nombre debía poder borrar el pecado de Alemania, que la dejó sin padre con cuatro primaveras." Ahora, a los 38 años, el vástago publica sus memorias: *El amor no olvida jamás*, firmado simplemente Ari, ya que el apellido se lo robaron. Detrás del título de telenovela se esconde la crónica de un niño solo, el himno a una madre difunta y una carta al padre que nunca lo reconoció.

Flashback a 1965. Nico es modelo y vive con una aguja clavada en la piel. "La mujer más bella del mundo", como la llama Ari, reparte su juventud en desfiles mundanos, fiestas febriles y estadías en el hospital por sobredosis. Esta bohemia de lujo no deja demasiado tiempo para la maternidad. Sólo los amigos de la *femme fatale* (sobre todo el fotógrafo Willy Maywald) parecen preocupados por el crío y tratan de contactar al padre. Pero "el samurai" no quiere saber nada de ese "accidente incongruente de un amor fugitivo". Dos años después del nacimiento, el pedido de auxilio llega a oídos de la madre de Delon, Edith Boulogne. Luego de emerger de un coma en un hospital londinense, Nico viaja a Ibiza a buscar a Ari y confiárselo a la abuela francesa. Madame Boulogne lo recibe con los brazos abiertos: "Por instinto y por su parecido físico con mi hijo, hasta en sus tics, incluso de niño, siempre sentí que era mi nieto". Ari duerme en el mítico lecho donde el *latin lover* nació y fue concebido. La casa es un santuario consagrado al culto de la leyenda viviente. Pero Alain sólo muestra la cara cuando, en solemne comunión, la pequeña familia se instala frente al televisor, "que parece inventado únicamente para pasar películas de Delon". Alentado por la abuela, Ari estudia los gestos y las muecas del padre catódico. Edith actúa como si tratase de reemplazar al hijo por el nieto. Tal vez porque, luego de su divorcio del padre de Alain, se había ocupado poco y nada del niño Delon. Para expiar la culpa, ahora aplasta al pequeño Ari con un amor asfixiante.

SUBTERRÁNEO DE TERCIOPELO De vez en cuando, Nico visita el domicilio filial y mete al chico en su valija para recorrer Ibiza, Londres o Nueva York. Entre el jet-set y el jet-lag, Ari evoca un paseo en los Jardines de Luxemburgo a caballito de Bob Dylan. En Manhattan, es la mascota de la Factory. Se divierte corriendo entre los amplificadores y las distorsiones sonoras de John Cale y Lou Reed, salta sobre las rodillas de Andy Warhol. La sonrisa inocente del niño de flequillo rubio tiene el poder de atenuar la rudeza de las razzias policiales. Pero en el Edén de la Fábrica también descubre "la realidad salvaje e incierta de esos seres reunidos por un sueño en un lugar tapizado de angustias que conducían a sobredosis, intentos de asesinato y suicidios". Nico quiere encarnar "una Dietrich cool para una generación cool". Es la voz grave y profunda –producto de una bronquitis aguda– que emite, vestida de blanco, entre el coro de esos ángeles vestidos de negro llamado The Velvet Underground. Pero los Boulogne sólo ven en ella una mala madre drogona que expone su crío a la decadencia. Para confirmarlo, la abuela envía a un espía. Ari confirma el informe: "Tragaba cualquier cosa que se encontrara en mi camino. Los fonditos de los vasos de vodka o de whisky, las píldoras de vitaminas con gusto a naranja que había en el bolso de mi madre. Para un chico de cuatro años y medio, era demasiado". Víctima de una crisis hepática, Ari es repatriado a Francia, donde lo internan en un colegio católico adepto a los castigos corporales. En nueve años de reclusión, Nico lo visita una sola vez. Durante las vacaciones, lo rescata la tía paterna, una azafata de Air France. Conoce Marruecos, las playas griegas. De su paso por la Isla de Pascua le queda grabada la imagen de Pinochet abrazando a Videla en la pista de aterrizaje de Santiago.

GEMELOS TÓXICOS Ari tiene doce años. Las noticias de Nico sólo llegan por la prensa rockera, que lee a escondidas. Edith Boulogne aprovecha el silencio materno y rebautiza legalmente al nieto con su apellido. La esquizofrenia de Ari se acentúa. Desorientado, encuentra un modelo en la figura de Keith Richards. Primero imita el gesto de picarse, luego lo hace realidad. Durante el invierno de 1979, madre e hijo vuelven a encontrarse en el departamento del fotógrafo Antoine Giacomoni. Drogados, parecen estar por primera vez en la misma frecuencia, caminan juntos por el lado salvaje, "como hermano y hermana, como padre e hija". Ciertas noches, a pedido de Nico, Ari sale a la calle a negociar el carburante que le permite a la madre subir al escenario. El hijo errante empieza a deambular sin domicilio fijo, de hoteles cinco estrellas a casas ocupadas. A los dieciocho se suma a las odiseas etílicas de Serge Gainsbourg, que lo asila en su casa o, cuando vuelve acompañado, le paga el hotel de enfrente. Una noche, en la disco Elysée-Matignon, conoce a Anthony, el hijo legítimo de Delon. Pasan diez días juntos de juerga. Anthony comprende de quién era el triciclo que un día vio en lo de la abuela; Ari sólo ve a un pobre niño rico en plena rebeldía adolescente. Con la plata que el seguro le paga por una moto robada, vuelve a Nueva York. El reencuentro con Nico es más prolongado. La cantante le propone que la acompañe en una gira programada por Alan Wise, su nuevo manager: 1200 fechas por Estados Unidos, Japón, Australia y Europa, "una saga de siete años que nos llevó a innumerables situaciones rocambolescas, ocasionadas por la búsqueda opiácea de Nico que compartí hasta los límites de la locura", resume Ari. El tecladista de la banda, James Young, describe en su libro *Nico, the last bohemian* un tierno momento familiar. El hijo anuncia a la madre que le trae un regalo, le pide que cierre los ojos. Cuando ella los abre, Ari "blandía una jeringa reluciente y Nico soltó un grito de alegría".

COMO HENDRIX Padre e hijo sólo una vez mantienen algo parecido a un diálogo. Un día de 1986 en que Ari pasa a saludar a su abuela antes de emprender una nueva gira, encuentra a Delon parado en la cocina. Alain le propone alcanzarlo en auto hasta la estación de metro. Ari cuenta la escena como una película: "Interior de un BMW. Alain Delon, con una mano en el volante, la otra sobre mi hombro, dice: 'Sos mi amigo. Pero te voy a decir una cosa: no tenés mis ojos, no tenés mi pelo. No sos mi hijo, jamás serás mi hijo. Una sola vez me acosté con tu madre. Tu padre es Poléon'". Fin de la conversación. Nadie sabe quién es Poléon. ¿Napoleón? Un tío menciona la posibilidad de una orgía. Cruel hipótesis para el hijo, que vio a su madre escribir, hasta su muerte, cartas de amor a Delon que nunca enviaba. Ari se sumerge en una depresión que, en octubre del '87, desemboca en un intento de suicidio: sobredosis de opio. Vomita hacia dentro, "como Hendrix". Nico se toma el primer avión desde Manchester. En la habitación de Ari, frente a médicos escandalizados, intenta grabar el bip-bip de la máquina de reanimación, "para usarlo en mi próximo álbum". Luego de tres semanas en el limbo, Ari resucita. Desde aquel día, Nico se ocupa del superviviente "como una verdadera madre", hasta la mañana de 18 de julio de 1988 en Ibiza, cuando la rubia sale a dar una vuelta en bicicleta. Vuelve a aparecer tres días más tarde en la morgue de un hospital.

Devastado, adicto y en la miseria, el hijo errante trata de emprender una improbable carrera de músico en Nueva York. Una mañana de invierno, frente a la impávida mirada de los *homeless*, se tira al río Hudson, sin éxito. Un día, el hambre lo conduce a un hospital donde dan comida gratis. Demasiado tarde se da cuenta de que ha sido internado en el pabellón psiquiátrico. Durante trece días le administran electroshocks. El suplicio dura hasta que un amigo –al día de hoy no sabe quién– le paga el hospital y lo pone en un avión con destino a París. En Francia sigue la gira por instituciones mentales. Los psiquiatras concluyen que su familia es "una fábrica de locos".

Corte a la actualidad. El hijo del under aparece en la televisión. Se lo ve herido, con los nervios a flor de piel, sediento por contar su historia. Con el libro espera ganar algún dinero para salir adelante con su chica, Verónique. Aparte de compartir un departamentito y un pasado pesado, son, desde 1999, los padres del pequeño Charles. El mismo día de su nacimiento, Ari fue directo a la alcaldía para reconocerlo. R

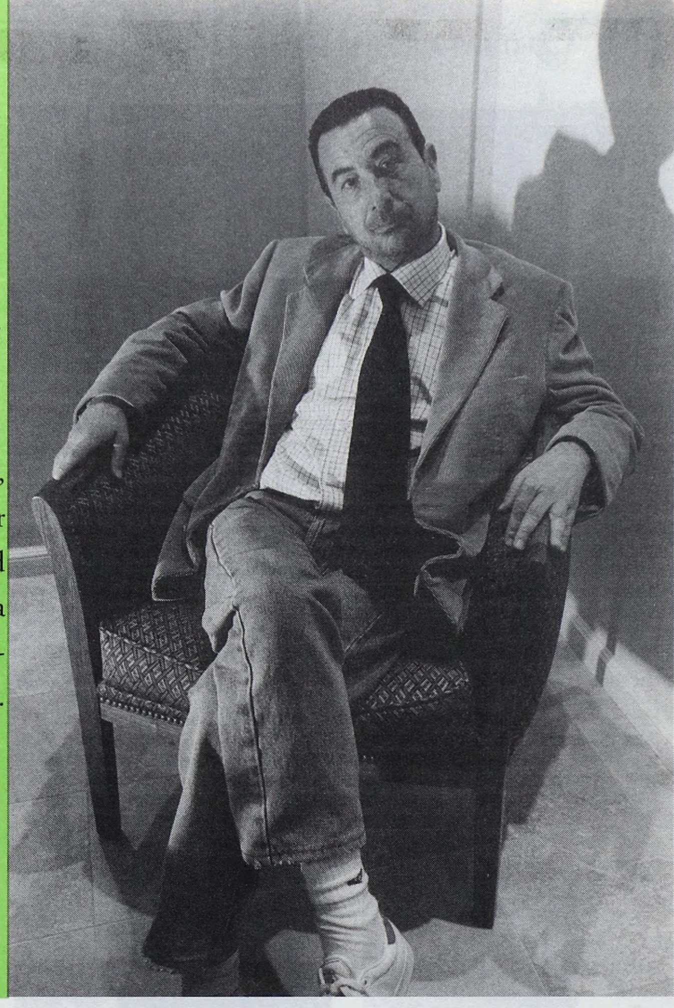


FOTO PABLO MEHANNA

Hombre al borde de un ataque de melodrama

CINE Bajo los efectos de un ataque de sinceridad emocional, *José Luis Garci* dejó definitivamente atrás su estilo anterior y se permitió filmar un melodrama a la manera del Hollywood de los 40: en luminoso blanco y negro, con una diva platinada que carga no con una sino con dos historias de amor. En diálogo con *Radar*, Garci cuenta de qué va *Una historia de entonces*.

POR HORACIO BERNADES

Siempre fue una paradoja viviente José Luis Garci, ese madrileño de pasiones largamente cultivadas, capaz de discurrir horas enteras sobre fútbol, boxeo o literatura con la precisión de un *connaisseur* y la euforia de un converso. Si se trata de cine, todo eso se multiplicará hasta el infinito. Es capaz de vincular, sin repetir y sin soplar, las películas más disímiles, las estéticas más diversas, los títulos más oscuros u olvidados. Pasa con toda naturalidad de John Ford a Mizoguchi, se detiene en nombres cuyo conocimiento es exclusivo de ultracinéfilos (Frank Borzage, Mitchell Leisen). Como Truffaut en sus célebres conversaciones con Hitchcock, su memoria fotográfica y puntual le permite desglosar sin esfuerzo secuencias enteras, plano por plano y corte a corte. Y nunca hace de eso una erudición jactanciosa sino apenas la condición natural de quien ama el cine. Sin embargo, toda esa apabullante cinefilia parecía reservada a las charlas íntimas o a sus libros sobre cine, que edita su propia editorial, Nickelodeon. El mismo nombre que lleva la revista especializada que Garci dirige, cuyos gruesos números monográficos pueden estar dedicados a la obra de Welles o al amor por Deborah Kerr, protagonista de *Algo para recordar*, tal vez su película favorita. La paradoja es que, hasta el momento, la cinefilia de Garci parecía detenerse a las puertas de sus propias películas. Confesionales y verborrágicos, sus films iniciales, *Asignatura pendiente* y *Solos en la madrugada* (1977 y 1978, respectivamente), fueron indudables iconos del posfranquismo y le sirvieron a la sociedad española y al propio Garci para exorcizar los últimos fantasmas del régimen caído. Pero lo cierto es que sus largas y célebres peroratas tenían más de radio que de cine. Algo que hoy el propio Garci no tiene pudor en reconocer.

Finalmente, cine y cinefilia parecen haberse reconciliado en la obra del *recordman* español en nominaciones al Oscar (cuatro, y una estatuilla, con *Las verdes praderas*, en 1979). El casamiento, largamente postergado y finalmente consumado, tiene lugar en *Una historia de entonces (You're the One)*, su película más reciente, ganadora de un Oso de Plata en el Festival de Berlín y recién estrenada en Buenos Aires. Filmada en resplandeciente blanco y negro, y protagonizada por una deslumbrante y aquí desconocida Lydia Bosch, *Una historia de entonces* es la culminación de lo que el propio realizador define como "un ataque de melodrama" que le sobrevino a mediados de los 90 y lo llevó a filmar una seguidilla de films de género. Pero basta comparar su anterior película, *El abuelo* (1998), basada en una vetusta novelita de Benito Pérez Galdós y estrenada el año pasado en Buenos Aires, con *Una historia de entonces*, para constatar hasta qué punto Garci logró virar el término "melodrama" de su acepción más apolillada a la más luminosa. Sobre cinefilias y relaciones entre cine y escritura se extendió Garci con *Radar*, durante su reciente estancia en Buenos Aires. También esbozó una autocrítica de sus películas más célebres y hasta se cuestionó algunos aspectos de la propia *Una historia de entonces*.

¿A qué atribuye este "ataque de melodrama" que le agarró hace unos años?

–En primer lugar, supongo, a que las películas que más me han gustado eran melodramas. *Casablanca*, por ejemplo, o *Algo para recordar*, en sus dos versiones, ambas dirigidas por Leo McCarey. Y muchas más: de Douglas Sirk, Mitchell Leisen, John M. Stahl... Ahora, ¿por qué recién ahora me permití ponerme a filmar melodramas? Tal vez porque películas como *Asignatura pendiente* o *Solos en la madrugada* me exigían menos concentración, y menos sinceridad narrativa.

¿A qué se refiere con "sinceridad narrativa"?

–Al hecho de que, además de poner la cámara en un determinado lugar, elegir la luz, escribir un diálogo y dirigir actores, una película consiste básicamente en dejar salir los sentimientos. Tiene que emocionar. Si no me emociona, no me interesa. Es posible que haya necesitado todo este tiempo para dejar salir eso. En cine, la emoción suprema se alcanza através del melodrama, que es el género mismo del sentimiento. Tal vez hasta ahora no me lo hubiera permitido por una cuestión de inseguridad.

Podría pensarse al revés: que en sus primeras películas estaba demasiado pegado a sus personajes, que eran portavoces de sus opiniones y sentimientos. Y que, en *Una historia de entonces*, ha logrado relacionarse con la ficción desde una mayor distancia.

–Yo siempre me he sentido más un escritor que un director de cine. Es posible que aquellas primeras películas fueran la labor de un guionista más que de un cineasta, con esos monólogos tal vez excesivos, sobreescritos. Yo ahora veo *Asignatura pendiente* o *Solos en la madrugada* y me pregunto cómo pueden soportarse esos sermones, me da un poco de rubor. De a poco te vas separando de tus personajes, los dejas vivir a su aire.

Más allá de su relación con los personajes, ésta parece una película mucho más estilizada que las anteriores.

–Es posible que esté desarrollando una mayor vocación de estilo. Supongo que esa bendita vocación afloraba ya en una película anterior, *Canción de cuna*, que aquí no llegó a estrenarse y era también un melodrama de época. Un folletín, más bien, que intenté contar del modo más primitivo, casi como una de Griffith, y que a mí me parece más lograda que esta última. De todos modos, no me atrevería a definirme todavía como un cineasta. Espero llegar a serlo, algún día.

Daría la impresión de que en *Una historia de entonces* finalmente logró filmar una película como aquellas que le gustaba ver, desde la fotografía en blanco y negro hasta el aspecto mismo de la protagonista, que parece salida del Hollywood de los 40.

–Ése era el modelo, e intentamos reproducirlo en todos sus detalles. Desde el blanco y negro hasta la puesta de luces, que le pedí a mi iluminador, Raúl Pérez Cubero, que la hiciera "al viejo estilo", con fuentes de alta intensidad. Lo mismo para el tipo de planos, la música, que compuso Pablo Cervantes y está jugada decididamente para el lado del sentimiento, y el aspecto de Lydia Bosch, la actriz protagónica.

Es una verdadera sorpresa, Lydia Bosch. En la Argentina no la conocíamos.

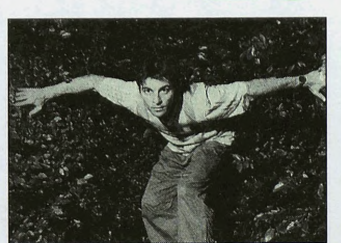
–Bueno, no es ninguna novata. En España trabaja mucho, tanto en cine como en televisión, y es una actriz excelente. Claro que para la película la "rediseñamos" por completo, porque ni siquiera es rubia, y aquí está platinada, como una actriz de Hollywood. El modelo que tomamos como referencia fue el de Annabella, una actriz más conocida por haber sido pareja de Tyrone Power que por sus trabajos. Los *tailleurs* que luce Lydia están confeccionados a la medida de los que solía usar Lauren Bacall. Hasta su modo de andar, y sobre todo de fumar, se trabajaron en relación con aquellas divas de Hollywood.

Resulta muy sofisticada la utilización de elipsis narrativas y de lo que en cine se conoce como "fuera de campo". En el centro de la película hay dos historias de amor, pero los hombres sólo aparecen de modo indirecto, a través de cartas y relatos de terceros.

–Es también una lección del cine clásico, donde era frecuente tratar las historias de este modo: cuanto más sentimiento, mostrarlo de modo más indirecto, cosa que intensifica la potencia narrativa. Lo mismo para la historia anterior de la protagonista, que queda "atrás", ya que la película empieza cuando ella llega de la ciudad a un pueblo. A propósito, las películas en que un personaje llega a alguna parte suelen ser más interesantes, porque ya empiezan en movimiento. *Motion pictures*, como dicen los americanos: película en movimiento. Creo que tal vez mostré demasiado, debí haber dejado afuera más cosas de las que dejé. Y mira que dejé cosas fuera, incluso un personaje entero, que quedó en la sala de montaje... Cuando veo la versión final, pienso que debería haber eliminado más personajes. Pero, bueno, ya está. Tal vez la próxima vez... R

agenda

DOMINGO 26



RADIO

Hoy, el programa radial "Ropa vieja", conducido por Joaquín Daniel y María Luz Príncipe, pondrá al aire el recital que Kevin Johansen, ex integrante del grupo *Instrucción cívica* y fiel representante de la música independiente, dio en el auditorio de la radio durante el ciclo *Los días de las dudas de acá.*

De 13 a 18

por Supernova, 96.7



CONCIERTO

El último domingo de cada mes se presenta el *Grupo vocal de difusión*, bajo la dirección de María-no Moruja. Interpretarán *Paz en la tierra*, de Arnold Schoenberg, *O Magnum Mysterium*, de Morten Lauridsen, *O crux*, de Knut Nystedt, *La despedida de la novia* y *Puente de canciones*, de Veljo Tormis, una selección de las *Vísperas*, de Serguei Rachmaninoff y *Dos canciones sobre poesías de Quevedo*, de Fernando Moruja.

A las 17 en la Iglesia San Ildefonso, Guise 1941. GRATIS

CINE Finalizando con este ciclo dedicado al cineasta italiano Federico Fellini, tendrá lugar la proyección de *Ginger y Fred*. Con las actuaciones de Giulietta Masina y Marcello Mastroianni. Al finalizar, debate y cafecito.

A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

MÚSICA En el contexto de este *Homenaje a Cuchi Leguizamón*, se presentarán Eduardo Spinassi en piano, Rodolfo Sánchez en percusión, Laura Albarracín y Liliana Herrero en voces, y Nora Sarmoria en piano y voz. Además, en calidad de invitados, Roberto Calvo, Sara Mamani y Déborah Barbuto. La conducción estará a cargo de Manolo Juárez.

A las 20 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 5

TEATRO Continúan las funciones de *Las de Barranco*, una adaptación de la obra de Gregorio de Laferrère que supone una suerte de experimento intertemporal que narra los conflictos que se suscitan en el seno de una familia en épocas de deterioro económico. La dirección es de Ernesto Torchia.

A las 20 en el Teatro Palermo, Paraguay 4229. Entrada $ 7

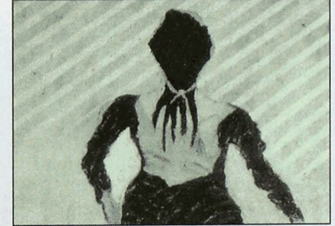
MÚSICA II Se presentarán en vivo *Angel Negro, Ojo Mocho, Sappag La Bombit, La mocosa y Jóvenes pordioseros* con un show de rock stone. Además, Analía Derhum presentará su muestra de óleos, *Formas sutiles.*

A partir de las 14 en Casa Joven, Berro y Sarmiento. GRATIS

CINE II Para finalizar con el ciclo dedicado al *Nuevo cine alemán*, se proyectará *Ni perder ni ganar*, de Eoin Moore. Con Andreas Schmidt, Kathleen Zapata y Tamara Simunovic.

A las 19 en Cine Club Tea, Aráoz 1460. Entrada $ 3

LUNES 27



PLASTICA

Está inaugurada esta muestra de pinturas de Carlos Gorriarena, un destacado exponente de lo que ha dado en llamarse arte político. A través de sus obras de carácter naturalista, el artista expresa una visión muy particular y un cuestionamiento ético de la realidad social de nuestro país.

De 12.30 a 19.30

en el MNBA, Av. del Libertador 1473.

GRATIS



TEATRO

Hoy se estrena *Ondina*, una suerte de cuento de hadas metafísico de Jean Giradoux. La interpretación está a cargo del *Grupo Anfitrión*, bajo la dirección de Berta Goldenberg.

A las 21 en Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada $ 8

EVENTO Entre hoy y el 29 se reunirán en Buenos Aires poetas de reconocida trayectoria y autores noveles del interior y exterior del país. Participarán hoy Víctor Casaus (Cuba), Edgard Morisoli (La Pampa), Natalia Toledo (México), Perla Rotsalt (Buenos Aires) y Bernard Nöel, quien presentará su último libro. A continuación, Diana Bellesi (Santa Fe), John Burnside (Inglaterra), Gustavo de Vera (Esquel) y Jorge Escudero (San Juan).

A las 19 y 22 en el Café Teatro Torcuato Tasso, Defensa 1575. GRATIS

MESA REDONDA Abordará el tema de *El papel de las colecciones en la actualidad*, y contará con la participación de Andrea Giunta, Gabriela Salgado, Marion Helft y Gustavo Bruzzane. Organizan Esteban Alvarez y Tamara Stuby.

A las 19 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. GRATIS

TALLER Está abierta la inscripción para este seminario intensivo de actuación para iniciados, intermedios y avanzados, a cargo de la profesora Cristina Levigni.

Informes e inscripción en el Club de las Artes, Salta 745 o al 4384-0700

PLÁSTICA Está inaugurada esta muestra retrospectiva de Beatriz Varela Freire que reunirá una selección de sus dibujos realizados entre 1971 y el día de la fecha.*De 10 a 18 en Museo Benito Quinquela Martín, Av. Pedro de Mendoza 1835.* GRATIS

TALLER II Está abierta la inscripción para *Fotografiar*, un taller de imagen a cargo de Leonardo Pouci.

Informes al 4867-5437

MARTES 28

ESCULTURA

Hoy se inaugura *Barcos y sirenas*, una muestra de esculturas de la artista uruguaya contemporánea Cecilia Míguez. Se trata de un conjunto de piezas realizadas en bronce, algunas de ellas patinadas en oro, con una temática cercana al surrealismo latinoamericano que muchas veces capturan imágenes del inconsciente.

A las 19 en Praxis, Arenales 1311.

GRATIS



PLASTICA

Son los últimos días para visitar *Gráfica crítica: 1920-1924*, una muestra del artista alemán Otto Dix, en cuyas obras refleja sus vivencias en el frente durante la Primera Guerra Mundial.

De 10 a 20 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. GRATIS

FOTOGRAFÍA Está inaugurada *El eterno grito de la existencia*, una exposición fotográfica y literaria de Sergio Abadía, integrada por cuarenta imágenes en blanco y negro y alrededor de veinte poemas del artista.

De 10 a 21 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

COLOQUIO En el contexto de la *IV Muestra Euroamericana de cine, video y arte digital*, tendrá lugar esta charla de la que participarán Arlindo Machado y Siegfried Zielinski, bajo la coordinación de Rodrigo Alonso y Eduardo Russo.

A las 14 en el Goethe Institut, Corrientes 319. GRATIS

CONFERENCIA La revista *Criterio* inaugura este ciclo de conferencias con el diálogo de Sergio Kovadloff y Rafael Braun sobre *La imprescindible alegría.*

A las 19.30 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

CINE Tendrá lugar la proyección de *Vidas secas*, una adaptación de la novela de Graciliano Ramos realizada por el director brasileño Nelson Pereira dos Santos.

A las 18.30 en Joyce, Proust & Co, Tucumán 1545. GRATIS

CONFERENCIA II Tendrá lugar esta conferencia denominada *Arte digital en España y Europa: nuevos derroteros*, a cargo de la especialista en media art Claudia Giannetti.

A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

TALLER Está abierta la inscripción para este taller de lectura crítica que abordará la temática de *Las poéticas de Borges*, pasando por el Borges vanguardista, el barroco, el clásico y el posmoderno.

Informes e inscripción en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín o al 5555-5359

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a agenda@pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIERCOLES 29



DE LA GUARDA

El grupo de teatro experimental vuelve a presentar *Villa Villa*, inaugurando al mismo tiempo una sala con el nombre del espectáculo. Con ayuda de arneses, globos, cotillón, telgopor y luces multicolores, el grupo hace las delicias de los espectadores, algunos de los cuales también se arriesgan a una breve jornada por los aires.

A las 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 15

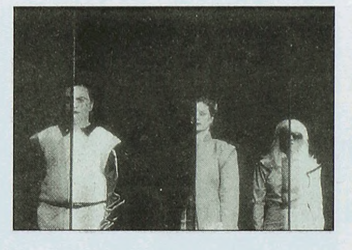
JUEVES 30

PLASTICA

Hoy se inaugura *Fútbol y flores*, una muestra de pinturas de Guillermo Conte integrada por una veintena de obras de su más reciente producción. Mediante ellas, el artista busca reflejar la tensión que ambos temas generan entre sí, a partir del principio técnico de cada tópico por separado.

A las 19 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

VIERNES 31



TEATRO

Hoy se estrenan las funciones de *Formas de hablar de las madres de los mineros mientras esperan que sus hijos salgan a la superficie*, un espectáculo de Daniel Veronese, interpretado por el grupo de teatro *Andar*, integrado por Edith Gazzaniga, Bibiana Grabowsky y Marcelo González. La dirección es de Silvio Lang.

A las 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 5

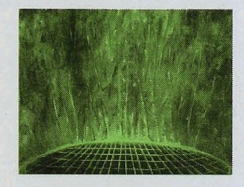
SABADO 1



MUSICA

El grupo *Girl Sin Love*, integrado por Marisa Mere, Valeria González y Mirta Huertas en voces, junto a Paloma Sneh en saxo, continúa presentando su original y glamoroso show, en el que interpretan variaciones de Gershwin, Maceo Parker y otros grandes maestros del soul, el funk y el jazz.

A las 22.30 en La Matriz, Malabia y Honduras. Entrada $ 3



PLASTICA

Está inaugurada esta muestra de pinturas de Carlos Sánchez, que reúne una selección de sus obras más recientes.

De 11 a 13 y de 16 a 20 en Sara García Uriburu Galería de Arte, Uruguay 1223. GRATIS

MÚSICA Se presenta en vivo Fernando Aguirre con *Río plateado*, un grupo de música fusión con ritmos folclóricos de candombe. Interpretarán temas de su último disco y nuevas composiciones.

A las 22 en La Matriz, Honduras y Armenia. Entrada $ 3

EVENTO En el contexto de la *IV Muestra Euroamericana de Cine, Video y Arte digital*, se llevará a cabo esta mesa redonda de la que participarán todos los invitados de la muestra. Además, se presentará *Cine, video y multimedia. La ruptura de lo audiovisual*, una publicación que registra los estudios críticos sobre el material exhibido, los artistas y los tópicos de discusión.

A las 20 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. GRATIS

NARRACIÓN Tendrá lugar hoy el evento *Tal solo cuentos*, un ciclo de narración oral del que participarán Patricia Orr, Marta Parfumi y Cecilia Velázquez.

A las 18 en el Instituto Nacional de Estudios Teatrales del Teatro Cervantes, Córdoba 1190. GRATIS

TALLER Son los últimos días para inscribirse a este taller de *Iniciación a la danza contemporánea*, dictado por Gerardo Litvak. El mismo brindará un espacio de acercamiento a la danza a través del entrenamiento de habilidades técnicas como soporte para la organización del movimiento en secuencias coreográficas.

Informes en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín, o al 5555-5359

CONCIERTO Con motivo de su visita a Buenos Aires, tendrá lugar este concierto en el que se interpretarán obras electroacústicas de Gerald Bennett.

A las 20 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



MUSICA

Se presenta en vivo Juana Molina, en el marco del ciclo *Sky night alive*.

A las 22 en Soul Café, Báez 246. GRATIS

CHARLA Tendrá lugar esta charla abierta con Alain Berliner, en el marco de la cual se presentará *Four short films*.

A las 19 en la Universidad de Nueva York en Buenos Aires, Arenales 1658. GRATIS

ARTE DIGITAL Hoy se inaugura *Juegos digitales*, una muestra de Raúl Ponce integrada por dos series en las que el artista incursiona en las posibilidades estéticas de la tecnología.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

MÚSICA II Se presenta en vivo Audioperú, con su tercer disco *Exito* y un recital de house core. Además, Bad Boy Orange y Dj Demián Adrox con intelligent dance music (o: música hecha para gente que ignora la escena dance).

A las 22 en Beckett Bar, El Salvador 4968. GRATIS

SEMINARIO Con motivo de su visita a Buenos Aires, tendrá lugar este seminario titulado *El sonido en el espacio*, a cargo del musicólogo Gerald Bennett.

A las 19 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

MÚSICA III En el marco del *Festival Sonoimágenes 2001* tendrá lugar un concierto extraordinario del ciclo *Sonoteca en vivo* de los creadores Hans Tutschku, Luis María Guerra y Jorge Rapp. El evento ofrecerá simultáneamente talleres y seminarios referidos a diferentes expresiones estéticas relacionadas con la música y el video.

A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

CUMPLEAÑOS Con motivo del aniversario de la casa, se presentará en vivo Proyecto Verona con su EP *Uno*, un disco que transita por senderos trip hop y playas bañadas de pop nostálgico.

A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. GRATIS



TEATRO

Se estrenan las funciones de *Pares de hombres en noche sin luna*, un espectáculo escrito y dirigido por Fabián Canale.

A las 21 en Del otro lado, Lambaré 866. Entrada $ 7

PLÁSTICA Se inaugura hoy esta muestra de arte chileno contemporáneo, en la que exponen los siguientes artistas: Roberto Malla, Ismael Frigerio, Roser Bru, Montes de Oca, Catalina Parra, Beatriz Leyton, Eugenio Dittborn, Lotty Rosenfeld, Juan Domingo Avila, Adriana Asenjo, Roberto Geisse y Gracia Barros.

A las 12.30 en la Embajada de Chile en Argentina, Tagle 2772. GRATIS

MÚSICA En el marco del ciclo *Telecom Música*, se presenta en vivo Gabriel Carámbula, con su último disco *Sólo buenos momentos*.

A las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 10

CINE Hoy finaliza este ciclo denominado *El cine italiano y la literatura*, con la proyección de *Ovosodo*, de Pàolo Virzi.

A las 19 en CONABIP, Ayacucho 1578. GRATIS

VIDEO En el marco de esta *IV Muestra Euroamericana de cine, video y arte digital*, tendrá lugar la presentación de *Hermanos*, de Gabriel Boschi y *El capital*, de Marcello Mercado.

A las 21 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. GRATIS

TEATRO II Continúan las funciones de *El duende*, un espectáculo de teatro itinerante basado en textos de Federico García Lorca, a cargo del *Grupo de Teatro del Colegio Nacional de Buenos Aires*. La dirección general es de Orlando Acosta.

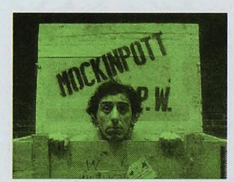
A las 20 en la Facultad de Psicología, Independencia 3051. GRATIS

CONFERENCIA Nora Lía Sormani dictará esta conferencia en la que hablará sobre *El rol de la crítica de la difusión de la literatura y el teatro infantil y juvenil*.

A las 19 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. GRATIS

CURSO DE TEATRO Tendrá lugar esta clase abierta de improvisación y performance teatral, a cargo de los profesores Mariana Strifezza y Luis Contreras.

A las 19 en el Club de las Artes, Salta 745. GRATIS



TEATRO

Continúan las funciones de *Demasiado viejo, demasiado lejos...*, una creación de Gonzalo Hurtado a partir de textos de Sammuel Beckett. La interpretación está a cargo de la compañía *La 212*, integrada por Agustín Morettini, Marcelo Fazzari, Silvina Hurtado, Andrés García Dietze, Susana Doeyo, Miguel Montes y Pablo Lloret.

A las 23.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 8

TEATRO II Se estrenan las funciones de *De cómo el señor Mockinpott consiguió librarse de sus padecimientos*, una obra bien kafkiana del dramaturgo Peter Weiss, en la que se descubre la tragedia del hombre común, sometido a deberes que con frecuencia no comprende. Con las actuaciones de Viyu Giordano, Darío Guersenzaig, Manuel Longueira, Pablo Mariuzzi y Emiliano Mazzeo.

A las 21 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $ 5

TEATRO III Hoy se estrena *Padre e hijo*, una comedia teatral interpretada y dirigida por Sebastián Waserztrom y Leonardo Singereisky.

A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $ 5

MÚSICA Hoy es la última función de este ciclo de recitales en el que se presenta Verónica Condomí junto a Facundo Guevara en percusión y Ernesto Snajer en guitarra.

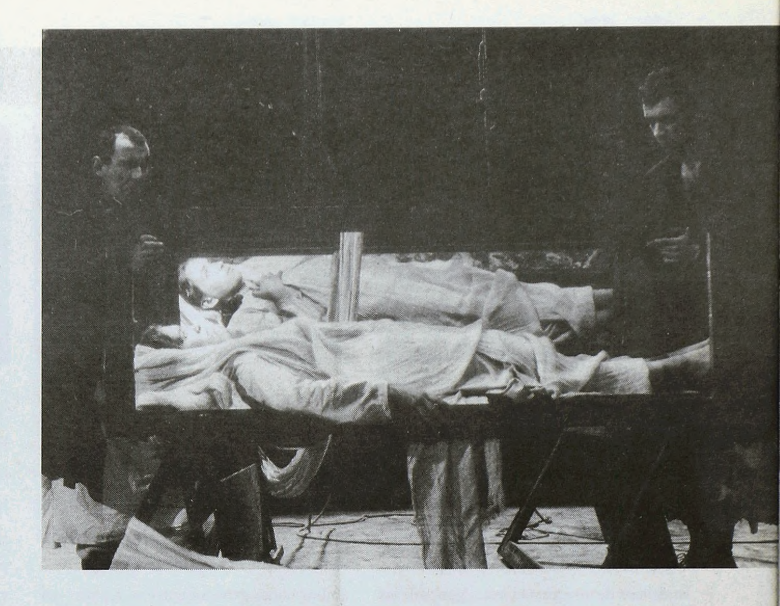
A las 22 en Espacio La Tribu, Lambaré 873. Entrada $ 7

TEATRO III Continúan las funciones de *Eventualmente: acontecimiento teatral incierto*. Se trata de un espectáculo escrito y dirigido por Martín Otero y Manuel Méndez que ensaya una insólita incursión al universo de un evento burgués, sumergido en una realidad extrema e imprevisible.

A las 24 en Casa Azul, Tucumán 844. GRATIS

TEATRO ABSURDO Continúan las funciones de *Jacobo o la sumisión* y *El porvenir está en los huevos*, dos obras cortas del genial dramaturgo Eugène Ionesco en las que se despliega un humor desopilante y muchas veces carente de todo sentido.

A las 23 en Teatro Arlequino, Alsina 1484. Entrada $ 8



TEATRO Debutaron en 1987, en el Festival de Cádiz, tan borrachos como su concurrencia. Hasta el día de hoy logran emborrachar de intensidad a sus espectadores, con su teatro "inestable", donde los objetos tienen tanto protagonismo como los actores. Gaspar Campuzano, integrante fundador de *La Zaranda*, habla del espectáculo que vienen montando en el Teatro Liceo y devela cómo es la obra que tiene lugar en su cabeza durante cada representación de *La puerta estrecha*.

LA ZARANDA NO ES UN BICHO

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

En un principio Dios hizo la tierra, y creó al hombre y a los animales para que habiten en él. De la misma manera nosotros creamos La Zaranda", comienza, algo proféticamente, Gaspar Campuzano, integrante fundador de esta compañía definida por ellos mismos como de "Teatro Inestable de Andalucía la Baja", que está presentando las últimas funciones de *La puerta estrecha* en el Teatro Liceo, bajo la dirección de Paco Sánchez. O Paco de la Zaranda, apelativo que Sánchez adoptó a partir del estreno de su primera obra, hace casi veintitrés años.

"Yo andaba un poco perdido en la niebla", continúa Campuzano, "y una noche me encontré con Paco por casualidad. Lo conozco desde chaval, porque habíamos hecho juntos un curso de teatro. Enseguida me dijo: *El teatro es de otra manera: vamos a hacer el teatro que nosotros somos, para decir lo que somos y lo que sentimos. Vamos a hacer algo que tenga la fuerza de un quejido*, y empezó a tirarme una serie de nombres –Stanislavsky, por ejemplo– que a mí me sonaron a chino. Total que empezamos a trabajar como jugando, porque para hacer teatro hay que ser un niño. Y ser un niño, siéndolo, es fácil: lo que es difícil en este mundo es seguir siendo un niño a los cuarenta y siete años, sin ser un idiota." En esa época no eran muchas las obras españolas que leían Sánchez y Campuzano: "Porque lo que te dejaban leer, las pocas cosas que pasaban por aquella otra zaranda que fue el franquismo, no eran de nuestro interés. Así que empezamos con un espectáculo poco tradicional al que llamamos *Agobio*. Y el slogan era algo así como: *No se agobie solo: venga a agobiarse con La Zaranda*".

HOY BORRACHOS HOY

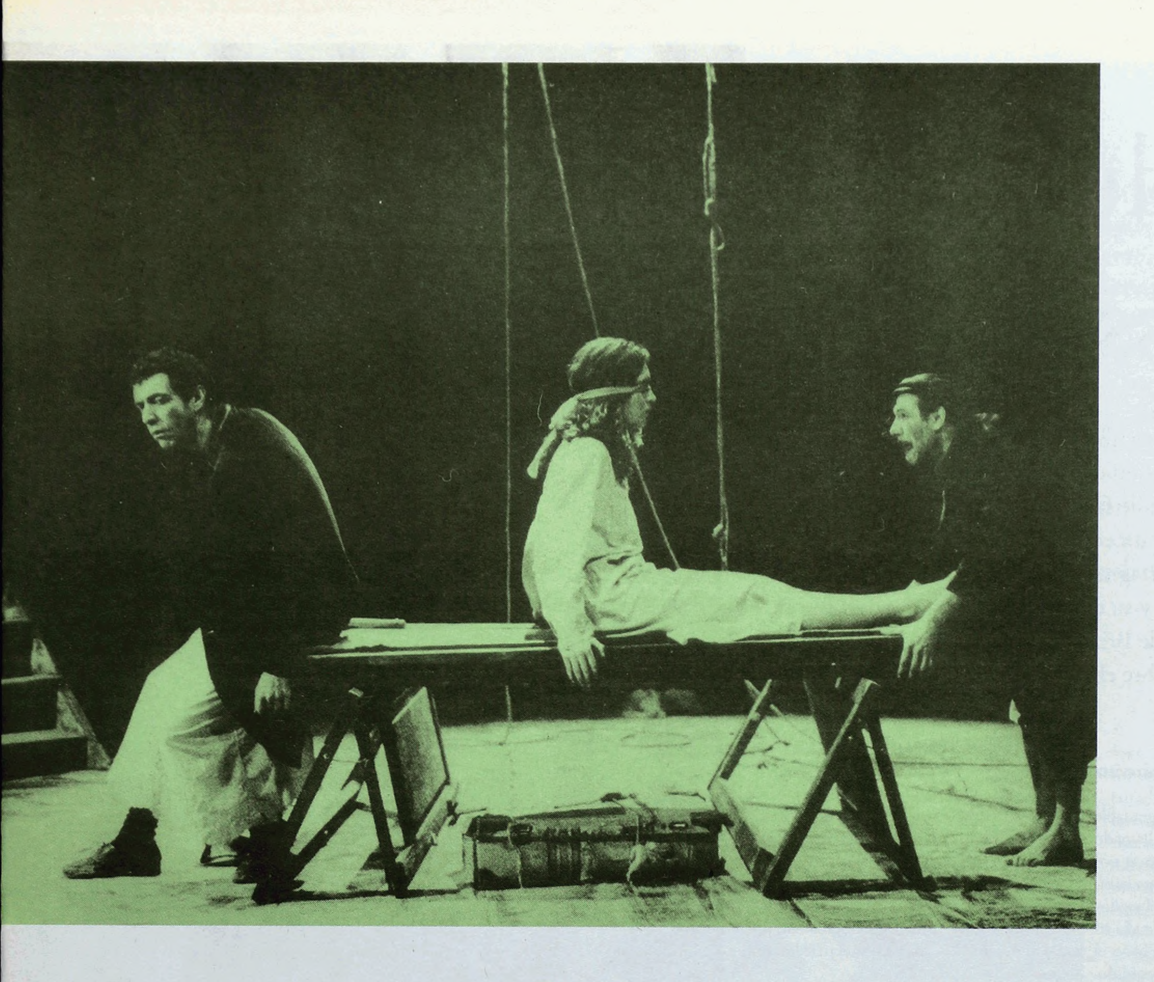
Aunque La Zaranda goza hoy de un sólido prestigio, sobre todo en Europa pero también en varios países de Latinoamérica, sus comienzos no fueron lo que se dice un éxito rotundo. Muy por el contrario: pasaron años hasta que este grupete oriundo de Jerez, pueblo de frontera y flamenco, se hiciera de un público aficionado. Casi por casualidad, Margallo, el entonces director del Festival de Cádiz, dio con ellos cuando presenció la obra *Mariameneo Mariameneo*, allá por el 87: una suerte de extrapolación de *Lisístrata* en la que la heroína era presentada como una vieja de barrio. "Valientes hijos de puta que son", dice Campuzano que dijo Margallo. "Esto va a ir al Festival, por cojonudos." Así que fueron (tres días antes, porque en Jerez les iba tan mal que no tenían siquiera para comer) para una única función a las cuatro de la tarde. Evidentemente, en Cádiz no los conocía nadie. "Antes de la función, nos llevaron a todos, incluido al público que asistiría a la obra, de excursión a una bodega. Y claro, imagínate, nos pescamos una borrachera terrible con todo lo que allí nos dieron. Al mediodía volvimos todos a Cádiz pero la concurrencia, ebria hasta la médula, se durmió", cuenta Campuzano. Así que fue apenas una veintena de personas la que finalmente vio la obra. Entre ellos, Juan Carlos Gené, Verónica Oddó y Marcelo Vernengo, uno de los organizadores de aquel festival, devenido amigo del grupo y acompañante del actor en esta entrevista. "Yo los conocí ese mismo día, porque fui uno de los pocos que soportó la narcolepsia. Y valió la pena porque fue lo mejor del festival", dice Vernengo. "Entonces los buscamos a Margallo para que programara más funciones. Como se resistía, pasamos mesa por mesa para difundir nuestra moción entre los comensales del hotel en el que estábamos." Campuzano no deja a Vernengo terminar la anécdota: "*¿Sabéis quiénes somos?*, preguntábamos a la gente. *Pues claro, los borrachos*, nos contestaban todos".

Finalmente, la troupe consiguió sus propósitos y a partir de entonces llovieron los contratos que trajeron a *La Zaranda* hasta Argentina (luego de recorrer Alemania, Francia, Italia, Portugal, Estados Unidos, Puerto Rico, México, Venezuela, Colombia). Y aunque su éxito fue tan tardío como repentino, hubo algo que el grupo introdujo desde el principio y mantiene hasta hoy: el simbolismo de los objetos. La energía que emana de ellos, dice Campuzano, es tan importante como los mismos actores. Tal vez por eso el elenco no escatima esfuerzos, a la hora de montar un nuevo espectáculo, en lo que a sus objetos se refiere. "La primera vez que vinieron a la Argentina me llamaron dos días antes, y yo tuve que conseguirles teatro, en plena temporada: así son de desorganizados", bromea Vernengo. "Les conseguí dos funciones en el Recoleta. El caso fue que en la obra utilizaban puertas, y ellos querían traer unos portones de Jerez, pesadísimos, rescatados de unas casas que iban a ser demolidas. En el Recoleta, claro, les hicieron una pataleta: quién iba a hacerse cargo de traer semejantes armatostes desde Jerez. Al fin y al cabo, argumentaban, eran solamente puertas." Campuzano interviene para decir: "Les dijimos *Oye, la energía que tienen esas puertas, meadas por todos nosotros cuando niños, además de por los perros y los gatos de Jerez, no es fácil de reemplazar. Definitivamente tienen que ser esas puertas, aunque sean pesadas*", recuerda Campuzano. Así fue. Y así sigue siendo. Aunque, afortunadamente para el Teatro Liceo, para este espectáculo no trajeron portones. Aunque sí puertas.

FILTRANDO LO SUPERFLUO

Una zaranda es un tamiz –o colador– cuya función, en los menesteres culinarios, es la de desechar lo superfluo y preservar lo esencial. Como buenos amantes de los simbolismos, *La Zaranda* utiliza la metáfora para sus obras, que presentan tan despojadas de cualquier exceso –en cuanto a imágenes y a textos, que suelen ser breves, concisos y que se repiten como letanías– que sólo queda relajarse en la butaca y presenciar el desarrollo de los acontecimientos, a partir de los objetos que se erigen como protagonistas. Puertas estrechas, en este caso. Puertas que pueden ser cualquier cosa, y conducir a cualquier lado, pero que indudablemente delimitan dos zonas: un adentro y un afuera. ¿Pero de qué?

Durante la obra, cinco desdichados, cinco auténticos miserables, persiguen sueños imposibles: un ciego (Paco Sánchez), una incauta soñadora (Carmen Sampalo), una



"Para hacer teatro hay que ser un niño. Y ser un niño, siéndolo, es fácil: lo que es difícil en este mundo es seguir siendo un niño a los cuarenta y siete años, sin ser un idiota". GASPAR CAMPUZANO

puta (Gaspar Campuzano), un lunático (Enrique Bustos) y un famélico compulsivo (Fernando Hernández) transitan un sendero por el cual algunos se pierden y otros intentan sacar algún provecho de la situación. Inútilmente, por supuesto. Se sabe que hay un mar, y un puerto al que ya no arriban barcos ("apenas si se los ve pasar a lo lejos, en los días claros", dirá, plañidera, la soñadora, ataviada con un camisón raído y encarnación de algo así como la fe de los más puros). Así que la muchacha emprende una marcha, presuntamente infinita, con una maleta destartalada y un muñeco desnudo, acéfalo y manco, que saca de vez en vez a manera de precario talismán. El ciego, un hombre ya viejo –o avejentado– se une a la peregrina, como una suerte de patriarca protector al que la muchacha no logra aferrarse del todo, a pesar de que ella le oficie de lazarillo, casi como una ingenua Antígona junto a Edipo, en travesía por el desierto y a la pesca de una redención que tal vez nunca llegue, ni para uno ni para la otra. Para colmo de males, el camino es oscuro, minado de esas puertas espejadas que reflejan la desesperación que va apoderándose de la joven huérfana, que finalmente pierde el rumbo, pierde al ciego y cae en una suerte de pesadilla.

Los otros, los marginales, viven otra realidad, otro sueño, aun más incierto, si cabe. Compulsivamente abren y cierran puertas carcomidas, a la caza de quién sabe qué presa, qué víctima o qué cómplice que no llega. Evidentemente, alguien, o algo, se ha escapado por la estrechez de esas aberturas. "Las puertas bien cerradas, siempre bien cerradas", vocifera el hambriento. "Llegan de todos lados, lo infestan todo, van a terminar comiéndonos", se desespera el lunático, introduciendo una posible analogía con ese país que, para muchos, se ha convertido en una suerte de puerta, estrecha, de entrada al continente y a los sueños inalcanzables. La puta -"puta de alma" dice Campuzano– parece el único personaje que, no se sabesi por resignación o la extraña sabiduría del oficio, no pierde del todo la calma. Finalmente, la soñadora llega al reducto en el que se encuentran estos subseres, y éstos la ultrajan y humillan mientras le aseguran que ha llegado al lugar en el que hallará sus sueños. "¿En este lugar algo oscuro?", preguntará, incrédula, la muchacha. Y se ilusiona con la ofrenda de unos zapatos de taco alto –igual de desechos que todo el entorno–, que la convertirán en puta y le garantizarán una felicidad que, todos lo saben menos ella (que es tan pura), tampoco bastará. Tal vez porque lo presiente, la niña incapaz de concebir su propia corrupción cae en un letargo del que nadie puede despertarla. Será entonces cuando el ciego, que la busca munido de un farol tan inútil para él como para ella, logra recuperarla de su deceso prematuro y la saca de un féretro hecho de puertas estrechas, vestida no de puta sino de virgen.

HACER LA AMERICA

"Hemos recorrido este continente de arriba a abajo. Y como los *cantes de ida y vuelta*, que llegaban a America de un modo y se transformaban durante la travesía, nosotros también nos hemos modificado", dice Campuzano. "Durante cierto tiempo, la gente viajaba hacia estas tierras en busca de sus sueños. Ahora sucede a la inversa. Y nosotros, que creíamos hacer un teatro de raíz, nos dimos cuenta de que las raíces son vasos comunicantes que están en todas partes. En el fondo, la raíz es el ser humano."

Los espectáculos de La Zaranda son, al decir de la compañía, una creación colectiva. Suerte de teatro mixto, nutrido en un principio por el académico –Stanislavsky, por ejemplo–, que luego fue dejando lugar a las innovaciones de lo experimental. Tal vez por eso, el elemento "extranjero", las influencias que van incorporando a la obra en cada puerto, no sólo no incomodan sino que agregan significado. Remiten, en todo caso, a las vivencias que hizo el grupo durante sus giras, y a las raíces universales a las que Campuzano se refiere. De hecho, en los espectáculos de este grupo no es el "idioma original" lo que importa en última instancia: durante sus presentaciones en Europa y Estados Unidos, el "mensaje" parece haber llegado con la misma eficacia. "Creo que hay que dejar de ser uno para encontrarse. Cuanto más crees ser tú, más perdido estás. Creo también que, para encontrar un solo momento de verdad en el teatro, hay que alejarse de todas las convenciones. Y eso no se logra con conocimientos teóricos. De todas maneras, no quiere decir que yo tenga la llave del arte. La llave del arte, si la tienes, la vas a tener tú cuando la tengas."

Decía Proust que el arte es un objeto presente que evoca uno ausente. "También decía Antonin Artaud que el arte es sólo una receta farmacéutica para imbéciles", acota Campuzano, que no puede evitar sus arranques de hilaridad durante toda la entrevista. Una puerta estrecha, tal vez, que evoca una dimensión que se ignora. Pero que, en última instancia, también ofrece un lugar privilegiado para la esperanza. "¿Quién detiene a los que sueñan?", repetirá el ciego con su Antígona ya recuperada, saliendo del laberinto a través de otra puerta, más amplia, como los toreros. "Tengo un amigo poeta, Paco Mejaranda, que dice en una de sus obras *Te decía una vez que vivir es morirse, ir quedándose un poco con las rosas del tiempo. Y es morir a la hora precisa una sabiduría mucho más importante que vivir a destiempo. No lo olvides.* Pues nunca lo he olvidado", dice Campuzano inesperadamente serio. Y agrega, confidente: "Voy a contarte una cosa que no le cuento a nadie: en *mi* obra, aquella que ocurre cada noche en mi cabeza, sólo hay un personaje en cuyo interior están todos los demás, y es el ciego. El ciego, el sueño ciego que busca la pureza. Sin el ciego no hay nada: sin oscuridad no sabríamos qué es el día". R

La Zaranda presenta La puerta estrecha *en el Teatro Liceo (Rivadavia 1495) de martes a viernes a las 21, sábados a las 22 y domingos a las 20, hasta el 3 de septiembre.*

Conduciendo a Miss Patti

ENCUENTROS En su libro *Alabama Wildman*, Thurston Moore, el guitarrista y cantante de Sonic Youth, transcribe una fascinante conversación de fan que tuvo con Patti Smith en el asiento trasero de un coche, camino a Boston. *Radar* reproduce los mejores fragmentos, con apariciones estelares de William Burroughs y su corte de los milagros, Bob Dylan sin bañarse, el tobillo de Brian Jones y el efecto de ciertos pantalones de cuero sobre el ánimo de Patti.



POR THURSTON MOORE

¿Cómo hubiera conducido esta entrevista Lester Bangs?

–Lester escribió un artículo muy agradable sobre nosotros hace mucho tiempo, llamado "Stagger Lee era mujer". Pero luego se nos puso en contra porque sintió que nos habíamos vendido con *Radio Ethiopia* (el segundo disco del Patti Smith Group, editado en 1976, un año después de *Horses*). Todo el mundo pensó que nos habíamos vendido. Creyeron que nos habíamos pasado al heavy metal. Y, mientras tanto, el disco vendió treinta mil copias porque nadie quería exhibirlo. Todo porque una de las canciones se llamaba "Pissin' In The River" ("meando en el río").

Treinta mil... ¿Eso es bueno o malo?

–Es patético.

¿Vendió más que "Horses"?

–No, fue un desastre.

Era un disco extraño, con esa foto en gris plateado...

–Esa foto la hizo Judy Linn.

Era raro que en ese momento un sello grande publicara un disco así. Parecía muy influido por MC5. Nadie sonaba así en ese momento.

–Recuerdo a Lenny (Kaye, guitarrista del Patti Smith Group) diciendo que una de las canciones estaba influida por "Back to Comm". Yo nunca había oído hablar de MC5 (el grupo del guitarrista Fred "Sonic" Smith, que en 1980 se casaría con Patti y que murió en 1994, en su Detroit natal). Nadie tenía esos discos en el sur de Nueva Jersey. Fue Lenny quien me hizo descubrirlos. De hecho, Lenny fue quien me presentó a Fred: él estaba frente a una estufa blanca con su saco azul marino, ese que aparece en la canción "Godspeed": "Caminando con tu saco azul, almirante sollozante". Ése era Fred.

Me acuerdo de un pequeño artículo en "Creem" sobre una carta de amor que le mandaste a Fred.

–Sí, donde le hablaba de "luz y energía encerradas". No podía creer que hubieran averiguado eso. Todavía me acuerdo la fecha exacta en que lo conocí: el 9 de marzo de 1976. Hace mucho, mucho tiempo.

¿Cómo están tus hijos?

–Realmente me encanta tenerlos tan cerca. Pueden volverte loca y son una gran responsabilidad, pero es maravilloso prestar atención a sus pequeñas cosas. Es como una película que nunca volverás a ver. La vas siguiendo mientras sucede, y pensás que siempre será igual, y entonces...

Entonces vas a ver la película "Kids".

–Ja-ja. O uno de tus chicos se convierte en uno de los de *Kids*.

¿Alguna vez quisiste ser estrella de cine?

–No, pero me moría de ganas de estar en una película de Godard. De hecho, él me pidió que participara en una, pero justo en un momento en que había dejado de tocar con la banda y estaba en un período de contemplación, así que no podía hacerlo. Igual tuve el honor de que me lo pidiera. Y también soñaba con interpretar a Jo en *Mujercitas*. Me gustaría trabajar en una película, sí. Pero tendría que ser un film honorable, un papel honorable. O tendría que actuar Jeremy Irons.

¿Jeremy Irons?

–Sí, es un capo. Y su esposa, Sinead Cusak, también.

(...)

¿Cuál fue el primer disco que te compraste en tu vida?

–El primer simple que tuve fue "Shrimp Boats", de Harry Belafonte. Después me acuerdo de Patience and Prudence haciendo "The Money Tree". Y más tarde, cosa que me causa una intensa vergüenza, a Neil Sedaka haciendo "Climb Up": me encantaba esa canción. El primer álbum que conseguí que mi madre me comprara fue una caja de *Madame Butterfly*. Amaba esos discos y me pareció fantástico tener uno para mí. Me lo trajo cuando estaba enferma de escarlatina; siempre me compraban discos cuando me enfermaba. La siguiente vez que caí en cama conseguí que me dieran *My Favourite Things* de John Coltrane; ése fue otro buen disco de enfermedad. Pero del que más me acuerdo es de uno que me trajo mi madre de su trabajo. Era cajera en un drugstore donde había una batea de saldos de discos usados. Y un día que yo estaba enferma me dijo: "Te traje esto, nunca escuché nada del tipo, pero me parece que te va a gustar". Era *Another Side of Bob Dylan*. Me enamoré de él al instante. Entre otras cosas porque estaba vivo. Yo amaba a Rimbaud, muchas de mis fantasías adolescentes eran con él. Si tenés quince años y no podés conseguirte el chico que querés, no queda otra que fantasear con él todo el tiempo. ¿Y cuál es la diferencia si es un anciano o un poeta muerto, si de todos modos no vas a tenerlo, y sólo estás proyectando? Al menos, Bob Dylan estaba ahí. Era un alivio fantasear con alguien que estaba vivo.

Aunque te fuera igual de imposible tenerlo.

–Yo amaba a mi Rimbaud cuando era joven, lo tenía para fantasear. Era como mi novio. Quiero decir, de verdad. Pasamos mucho tiempo juntos. Ya sabés, en el Canal de Suez.

¿Alguna vez viste a Coltrane?

–Sí, una vez, en Filadelfia. Había dos clubes de jazz pegados, el Pep's y el Showboat. Pero tenías que ser mayor de dieciocho para poder entrar. Yo andaba con los jazzeros, que eran gente muy cool; algunos ya eran mayores de edad, o al menos lo aparentaban. Y entonces nos enteramos de que Coltrane venía a tocar a Filadelfia... Fue cuando salió *My Favourite Things*, en el '63. Así que me disfracé con ayuda de mis amigos, cosa que no hubiera hecho por nadie excepto por Coltrane. Trataba de parecer mayor, pero básicamente seguía siendo una chica de trenzas y buzo. Así que estuve dentro del local quince minutos, hasta que me pidieron documentos y me echaron. Pero lo vi, durante quince minutos al menos. Creo que hizo "Nature Boy". Estaba en el paraíso mirándolos tocar a él, a Elvin Jones, a McCoy Tyner... Ni siquiera me molestó que me echaran, porque nunca pensé que iba a poder entrar.

Supongo que en ese momento la cultura joven estaba más cerca del jazz.

–Era una circuito pequeño. Los chicos que eran demasiado jóvenes para los beats y demasiado viejos para los Beatles se metían en el jazz.

(...)

¿Cuándo te encontraste por primera vez con Bob Dylan?

–Fue en el backstage del Bitter End, un pequeño local en Nueva York. Todavía no teníamos baterista, éramos sólo nosotros cuatro. Ya teníamos todo el material de *Horses*. Sabíamos lo que estábamos haciendo, pero todavía no habíamos firmado un contrato.

¿Lo viste entre el público?

–No. Alguien nos dijo que estaba ahí. Mi corazón se puso a latir como loco e instantáneamente me puse rebelde. Fue increíble, todo salió bárbaro en el escenario. Incluso hice un par de referencias ambiguas para demostrar que sabía que él estaba ahí. Después vino al camarín, lo que fue muy gentil de su parte. Yo no paraba de moverme. Alguien dijo que éramos como dos perros de riña rondándose. Me comporté como una pendeja, tenía un nivel altísimo de adrenalina. Él dijo algo así como: "¿Hay algún poeta por aquí?" Y yo le contesté: "No me interesa la poesía. ¡La poesía apesta!". Realmente actué como una idiota, pensé que el tipo jamás volvería a dirigirme la palabra. A los pocos días, en la tapa del *Village Voice*, salió una foto que alguien nos había tomado. El fotógrafo había hecho que Dylan me abrazara. Era una foto muy cool para ese tiempo, los dos estábamos de lo más cool. Para mí, era un sueño hecho realidad, pero aun así no podía olvidar que había actuado como una idiota. Hasta que un día, caminando por la calle, cerca del Bottom Line, él se apareció de la nada y me preguntó sobre mi poema "Dylan's Song"; quería saber de qué trataba. Entonces metió su mano en la campera. Tenía la misma ropa que cuando sacaron la foto, cosa que me encantó. Me gusta eso en un hombre. Y entonces sacó la foto del *Village Voice* de adentro de su campera y me preguntó: "¿Quiénes son estos dos? ¿Sabés quiénes son?". Y entonces me sonrió y yo supe que estaba todo bien. Fue realmente muy agradable. Así que... espero que se cuide... eso es lo que le deseo. Una vez fui a ver a Joan Baez, habrá sido en el '64, lo que era lo más piola que podía hacer una chica de mi edad, más allá de tratar de meterse en un show de Coltrane. Joan era bastante buena, pero... Tocaba en una carpa y entonces invitó al escenario a este amiguito suyo, que dijo que se llamaba Bobby Dylan. Ésa fue la primera vez que lo escuché. Antes de que mi madre me diera aquel disco. Tenía el pelo más corto. Y su voz era como una moto dentro de un campo de maíz.

¿Sabés que una vez te agarré el tobillo? En un concierto que hiciste en Waterbury, Connecticut. Fue durante los bises, cuando estabas haciendo "My Generation" de los Who. Estabas tan cerca que no me pude resistir. Pero fue como si hubiera ido demasiado lejos, y te solté enseguida.

–Ya eras un joven sónico (Sonic Youth).

Cuando nos pusimos ese nombre, la pala-



"Mi madre era cajera en un lugar donde vendían discos usados. Y siempre me traía alguno cuando me enfermaba. Un día que estaba en cama me dijo: 'Te traje esto, nunca escuché nada del tipo, pero me parece que te va a gustar'. Era *Another Side of Bob Dylan*. Me enamoré de él al instante. Todas mis fantasías adolescentes eran con Rimbaud. Era un alivio poder fantasear con alguien que estaba vivo."

bra *sonic* no era tan común como ahora. Podían hablar de "sonic boom", pero eran términos técnicos. Usado en el rock'n'roll, sólo Fred "Sonic" Smith.

–A Fred le encantó lo del nombre de tu banda. Siempre decía: "¡Se lo pusieron por mí!". Yo le contestaba: "No podés estar seguro". Pero igual le daba orgullo. *Él* era Sonic.

Otra vez, en lo de Bleecker Bob, en los '70, te vi entrar comiendo pizza y con anteojos de aviador. Bleecker Bob te mostró la tapa de un disco de Ian Dury y vos dijiste: "No escucho discos de gente que no quiero contagiarme".

–Ja-ja, ésa era yo.

Y otra vez fui a verte al CBGB, y estaba repleto, y ustedes salieron, y vos tenías pantalones de cuero negro. Estuvieron muy violentos esa noche.

–Eso fue porque tenía pantalones nuevos.

Destruyeron la noche. Yo estaba ahí parado, mordiéndome el labio de la impresión. Entonces me miraste y te mordiste el labio, como diciéndome: "Te voy a enseñar cómo morderte el labio, nene".

–Yo era muy desagradable. Me siento afortunada de ser amable ahora.

Yo no pensé que fueras desagradable.

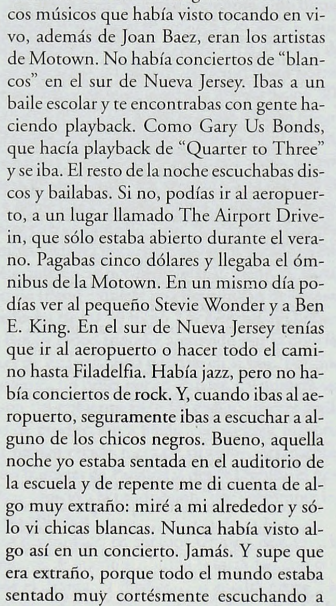
–Pero me burlé de vos.

Esa noche William Burroughs fue a verte.

–¡Ahora me acuerdo de esa noche!

Llegó con su entorno y el lugar estaba repleto. Así que la gente del CBGB empezó a sacar a la gente a empujones de sus sillas, gritando: "¡Salgan del paso!". Yo pensaba: "¿Qué carajo está pasando?". Entonces vi avanzar al viejo caballero y su entorno. Ocuparon con absoluta parsimonia las mesas que habían desalojado para ellos.

–Me acuerdo. Esa noche me sentí en el paraíso por la presencia de William. ¿Sabés qué me dijo después? "Patti, qué *chanteuse* notable sos." Era maravilloso, tan elegante siempre... De lo que me estoy acordando es de que una vez me agarré yo del tobillo de Brian Jones. Habrá sido en el '64 o el '65. Los Stones tocaban con Patti Labelle & The Bluebelles en el auditorio de una escuela secundaria del sur de Nueva Jersey. El escenario estaba a la altura de mi cintura y habían puesto sillas plegables creyendo que el público se iba a mantener sentado. Habría unas cuatrocientas personas. ¿Sabías que, en esa época, en los auditorios de las escuelas secundarias había banderas? La de la escuela y la de Estados Unidos. Patti Labelle salió primero. Yo nunca había visto a los Rolling Stones; en realidad, estaba más



excitada por ver a Patti Labelle. Nadie sabía nada sobre los Rolling Stones. Los únicos músicos que había visto tocando en vivo, además de Joan Baez, eran los artistas de Motown. No había conciertos de "blancos" en el sur de Nueva Jersey. Ibas a un baile escolar y te encontrabas con gente haciendo playback. Como Gary Us Bonds, que hacía playback de "Quarter to Three" y se iba. El resto de la noche escuchabas discos y bailabas. Si no, podías ir al aeropuerto, a un lugar llamado The Airport Drive-in, que sólo estaba abierto durante el verano. Pagabas cinco dólares y llegaba el ómnibus de la Motown. En un mismo día podías ver al pequeño Stevie Wonder y a Ben E. King. En el sur de Nueva Jersey tenías que ir al aeropuerto o hacer todo el camino hasta Filadelfia. Había jazz, pero no había conciertos de rock. Y, cuando ibas al aeropuerto, seguramente ibas a escuchar a alguno de los chicos negros. Bueno, aquella noche yo estaba sentada en el auditorio de la escuela y de repente me di cuenta de algo muy extraño: miré a mi alrededor y sólo vi chicas blancas. Nunca había visto algo así en un concierto. Jamás. Y supe que era extraño, porque todo el mundo estaba sentado muy cortésmente escuchando a Patti Labelle. Nadie bailaba ni nada. Entonces salieron los Stones. Yo no estaba preparada para lo que iba a suceder. De repente, todas las chicas empezaron a gritar y corrieron hacia el escenario. Yo estaba en un asiento de primera fila, una de esas sillas plegables. Y no tuve otra opción que abalanzarme yo también, porque la marea me empujó contra el borde del escenario. Nunca había visto algo semejante. Me sentía avergonzada. Ellas actuaban como lunáticas, gritaban. Una chica se dobló el tobillo. Era una especie de histeria colectiva que supongo habían aprendido leyendo sobre lo que hacía la gente que iba a ver a los Beatles o algo así. Eso, o realmente les gustaban los tipos que había sobre el escenario.

Creo que ése debe haber sido el caso.

–Pero actuaban de modo vergonzante.

Debe haber estado bueno cuando salieron los Stones.

–Mick Jagger parecía muy nervioso. Yo nunca había visto algo semejante. Primero que nada, los tipos sobre el escenario eran blancos. Ver a esos tipos blanquitos, de pelo largo, sobre el escenario... Se veían muy cool. Realmente cool. El más gracioso era Keith, porque era el más sacado, y el pelo todavía no le tapaba esas orejas enormes, y tenía la cara llena de granos. Pero yo me enamoré de Brian Jones. Estaba sentado sobre el escenario, tocando la cítara. Y las chicas seguían empujándome y empujándome. En un momento sentí que me iba hacia abajo y que iba a quedar atrapada, así que, en mi desesperación, estiré el brazo y manoteé lo primero que se puso a mi alcance. Que era el tobillo de Brian Jones. Miré para arriba y él seguía tocando con mi mano en su tobillo, como si nada. No lo había hecho para atraerlo hacia mí sino para salvarme. Entonces él me miró. Yo lo miré. Y él me sonrió. Simplemente me sonrió. Ésa es mi historia con Brian Jones. Ahora me voy a dormir. ✶

(Traducción y adaptación: Roque Casciero)

PSYCHO

ANTHONY PERKINS

VERA MILES

SECUENCIA INICIAL DE *PSICOSIS* QUE BASS REALIZÓ PARA HITCHCOCK EN 1960.

MARTIN BALSAM

JOSEPH STEFANO

Cuéntame tu vida

DISEÑO Ediciones Infinito acaba de editar en castellano el libro *Ensayos sobre diseño* que reúne entrevistas y ensayos breves de sesenta popes del rubro. *Radar* reproduce el diálogo que tuvo la revista *Strathmore* con el legendario Saul Bass (conocido sobre todo por su trabajo con Hitchcock), en el que habla con sabiduría oriental de su pasión por las civilizaciones desaparecidas, la comida sencilla y los vericuetos del proceso creativo.

¿Cuál es su móvil? ¿De no haber sido diseñador, qué podría haber sido?

–O fui arqueólogo en mi última encarnación o lo seré en la próxima vida, porque tengo un apasionado interés en la arqueología.

Que una persona comprometida como usted con la cultura contemporánea tenga interés en el pasado resulta particularmente curioso. ¿De dónde surge?

–No sólo me interesa el pasado, sino el pasado muy, muy, muy remoto. Lo que me fascina es el misterio y la irrealidad del asunto. La cultura más intrigante es aquella de la que ignoramos tanto como sabemos. Aquella que deja agujeros que pueden ser llenados con nuestras propias fantasías e imaginación.

¿Esto explica que coleccione restos de esas civilizaciones?

–Sí, por supuesto. Así empezó la cosa. Esos objetos, además de su belleza intrínseca, encierran un tipo de misterio especial, cierta cualidad de lo desconocido que me llega a un lugar profundo y escondido.

¿Qué otras pasiones tiene?

–La familia, los amigos, las comidas sencillas.

¿Las comidas sencillas?

–Me gustan las comidas que normalmente son inclasificables cuando están preparadas de manera extraordinaria, como una buena sopa, un buen pan fresco. Producen un canto en el alma.

¿Existe alguna conexión entre ese punto de vista y su visión del diseño?

–Sí. Y también de las películas. Es la noción de tomar algo "conocido", incluso trillado, y tratarlo de tal manera que se transforme en una experiencia completamente fresca. Algo así como transformar lo común y corriente en extraordinario.

¿Cómo encara cada nuevo proyecto de diseño?

–El cliente suele llegar con una definición del problema, o con ideas acerca de lo que desea realizar. Algunas veces tiene una visión sofisticada de la cosa, otras no. Frecuentemente empleo bastante tiempo con el cliente para redefinir el problema, retrocediendo, yendo hasta el principio si hace falta. No pocas veces el "problema" resulta ser un "síntoma". Algunas veces es necesario retroceder para avanzar, para comprender realmente cuál debe ser la naturaleza de la solución.

Una vez que comprende esa naturaleza, ¿cómo la traduce al diseño?

–Mi intención con el trabajo gráfico casi siempre consiste en encontrar una frase visual que sea más de lo que parece a simple vista, o que de una u otra forma sea diferente de lo que produce en una primera impresión.

¿Cuáles son los medios?

–La ambigüedad y la metáfora suelen ser centrales en mi trabajo, y por cierto en el trabajo de la mayoría de los cineastas y diseñadores que admiro. Mi predilección por el estilo indirecto es tanto práctica como estética. Las cosas que son lo que aparentan cumplen su función, pero pronto se vuelven tediosas. Lo ambiguo es intrínsecamente más interesante, más desafiante, más inclusivo, más misterioso y más potente. Nos obliga a volver a examinar, agrega tensión, otorga vida. Y, debido a que hay más a descubrir, tiene mayor longevidad.

¿Hasta qué punto puede llevarse la ambigüedad?

–El grado de ambigüedad es muy variable: para cierta clase de comunicación, depende de cuán apropiado es. Para otras, la vara es cuán necesario resulta. Por supuesto que bajo ciertas circunstancias uno se ve bordeando el filo del oscurantismo. Por el contrario, el empleo tímido de la metáfora lo lleva a uno a correr el riesgo de caer en el aburrimiento. Supongo que no hay nada peor que el aburrimiento en mi trabajo.

¿Para usted sigue siendo un desafío?

–Mi mayor desafío es satisfacer mis propias expectativas. Soy un crítico mucho más duro de mi propio trabajo que cualquier cliente con el que me haya topado hasta el momento. En general, tiendo a superar las ambiciones creativas con que yo mismo inicio el proyecto. Esto aumenta el riesgo. Lo hace más peligroso, pero le da vida. La posibilidad de fracaso nos pone muy alertas.

¿Qué consejo le daría a un joven diseñador?

–Una de las dificultades con que tienen que lidiar los jóvenes diseñadores y los estudiantes es un tema de percepción: cuando observan los excepcionales trabajos que se están realizando, lo que ven es el producto final. No tienen conocimiento del proceso. Eso puede llevarlos a pensar que estas cosas realmente surgen espontáneamente de la cabeza de algún diseñador, una percepción muy desconcertante para los jóvenes, porque los lleva a pelearse con su trabajo. Lo intentan. Lo rehacen. Creen que mejora. Luego, que se les escapa. Que empeora. Vuelven a recuperarlo... Y sale. Quizá lo que salga con este procedimiento sea bastante bueno, incluso excelente. Pero produce un malentendido esencial. Los lleva a decirse a sí mismos: "Caramba, se hace duro pasar por esto cada vez. Es tan difícil. ¿Realmente serviré para esto?".

¿Qué es lo que les hace pensar que sea fácil para otros?

–Existen ciertas características en el trabajo que admiran que alimenta este punto de vista. Una de ellas es la idea de que una solución realmente buena parece "inevitable". Y la otra es su contraparte: que el diseñador ha observado minuciosamente el surgimiento de cada borde y cada fisura. Lo cierto es que el proceso puede haber surgido, por ejemplo, como una serie de piezas diferentes (elementos o ideas) que el diseñador unió, apelmazó y comprimió, luego laqueó y arenó, y el resultado a la vista es esta esfera hermosa, impenetrable, monolítica y brillante que parece surgida en ese estado prístino desde el momento de su nacimiento. La realidad del asunto es que todo el mundo trabaja para lograr algo así. Trabaja muy duro. Y el proceso, para los diseñadores experimentados, es el mismo que para los que se inician. La única diferencia es que el diseñador experimentado ha vivido algo y hace un seguimiento de su propia experiencia. Es decir, tiene menos ansiedad frente al proceso porque sabe que finalmente llegará adonde apunta. También es un poco menos reactivo consigo mismo y con el cliente o el mundo. Ha trabajado un poco más, pero el proceso es el mismo.

Los mismos diseñadores tienden a alimentar estas percepciones erróneas.

–Bueno, hay quienes dicen cosas como: "Estaba en un restaurante y garabateé esto en la servilleta". O: "Me estaba afeitando". O: "Estaba en el avión...", "Iba en el taxi..." o lo que fuere. No lo hacen con maldad; es que realmente les gustaría creer que las cosas sucedieron de esa manera. Nos resulta agradable pensar que puede suceder así. Y algunas ocurren de esa manera, pero por lo general, no. De modo que la buena noticia para los estudiantes y flamantes diseñadores es que todos somos iguales, a todos nos pasa lo mismo. Y la mala noticia es que las cosas no van a mejorar. ¡A aguantarse!

¿Cuál es su perspectiva a propósito de esto?

–Que tenemos que ser muy cuidadosos con lo que hacemos y no inflarlo. Es útil e interesante, es divertido, aviva nuestro entorno, vigoriza nuestras vidas. Y, si bien ocasionalmente puede proveernos un destello de nosotros mismos o de nuestra cultura, no representa una contribución profunda para la humanidad. Nuestra dedicación a lo que hacemos nos lleva a agrandar el valor social que adjudicamos a nuestra actividad. La verdad es que tenemos un rol, un rol que es modesto. Y que, por supuesto, lo queremos cumplir lo mejor que podemos. Pero lo que es realmente importante sobre el diseño es que nos hace sentir a aquellos que lo practicamos realmente bien, ¡y de eso se trata nuestra vida! *



El corte inglés

CINE Hay más de un detalle alrededor de *El sastre de Panamá* que pasó inadvertido a su estreno: el libro saldó una vieja disputa entre Le Carré y Graham Greene, la película fue financiada por el gobierno irlandés y el estreno en Estados Unidos fue más bien disimulado. Sepa por qué.

POR JUAN IGNACIO BOIDO

Hace más de veinte años, John Le Carré tuvo una agarrada con Graham Greene: según él, Greene pecaba de ingenuo si creía que el mundo de la Guerra Fría se regía por los mismos conflictos que imperaban en la década del 30. La respuesta de Greene, llena de su compasión profundamente cristiana, amargo escepticismo y honda sabiduría, fue terminante: "El ingenuo es él, si cree que los conflictos que mueven el mundo no son los mismos de siempre". La discusión era entendible: Le Carré era casi un debutante que intentaba desprenderse del malón de escribas que por ese entonces pergeñaba novelas de espías, rubro en pleno auge gracias a los primeros Bond y los libros de Greene. Además, Le Carré había abandonado (como Greene) el servicio secreto inglés, y ejercido durante años (también como Greene) de corresponsal extranjero. Así que nada parecía mejor para Le Carré que salir a pelearse con su antecesor más ilustre, para desplazarlo como a un león viejo y convertirse en el nuevo oráculo de la política internacional. Greene murió en 1991 sin saber que, al final, Le Carré iba a terminar dándole la razón, admitiendo que la mejor manera de describir los conflictos del mundo actual era calcando un libro de Greene.

En los agradecimientos de *El sastre de Panamá*, Le Carré es bastante elocuente: "Sin Graham Greene este libro nunca habría nacido. Desde la lectura de *Nuestro hombre en La Habana*, la idea de un inventor de información nunca ha abandonado mi mente". Cinco años después, escribió el guión y financió él mismo la película basada en su libro, una de las dos novelas, entre las dieciséis que lleva publicadas, con las que le gustaría ser enterrado. (La otra es *Un espía perfecto*, de 1991, a la que Philip Roth, que no es de andar prodigando elogios, considera "la mejor novela británica desde la guerra"). La relación que *El sastre de Panamá* (la película) tiene con el libro, es la misma que *El sastre de Panamá* (el libro) tiene con su propio original, *Nuestro hombre en La Habana* (el libro de Greene): cada uno está calcado del anterior pero, así y todo, cada nueva versión parece un poco menos completa, un poco más lavada que la anterior. (Como conexión lateral, está también la adaptación de *Nuestro hombre en La Habana* que escribió el mismo Greene y filmó Carol Reed en 1960, con Alec Guinness y Ernie Kovacs, y que sólo se consigue en videoclubs de lujo). El esqueleto de los libros es más o menos el mismo: agente inglés que necesita congraciarse con sus superiores es enviado a capital centroamericana (Cuba antes de la Revolución en *Nuestro hombre*; Panamá antes de la devolución del Canal en *El sastre*) para recoger información sobre movimientos populares clandestinos; cínico, astuto, con un alto sentido de la conveniencia, el agente contrata a un compatriota que vive hace años en la ciudad y que parece tener informantes en los más diversos estratos del poder. Sus envíos sobre la situación política hacen las delicias de Londres, que habilita generosos fondos reservados. Nuestro hombre en La Habana los necesita para financiar los caprichos de su hija adolescente en la Cuba de Batista. El sastre de Panamá, para salvar el desastre financiero en que incurrió con los ahorros de su mujer. Pero donde a Greene le alcanza, Le Carré necesita meter una vuelta de tuerca propia: "su" agente es un cretino que no sólo se queda con parte de esos dineros, sino que exige al sastre que lo abastezca semanalmente de información, sea verdad o no. En espionaje, como en periodismo, hay que tener información. Y, mientras a Londres le guste la información que está recibiendo, los fondos reservados seguirán fluyendo torrencialmente.

Hubiese sido una gloria ver a Pierce Brosnan, a Geoffrey Rush y a Jamie Lee Curtis en el final desaforado con que Le Carré cierra el libro. A cambio, la película (que vale largamente el alto puntaje que le otorgaron los críticos, aquí y en el extranjero) se nutre de una mitología propia. Para empezar, está adaptada por el mismo Le Carré, que viene de vender tres libros que Hollywood compra y no filma. El guión pone toda la carne al asador: referencias a *Casablanca*, guiños a aquella demencia militar de *Dr. Strangelove*, citas al Bond de *Goldfinger* y mucha de esa sátira política de corresponsales borrachos y colonias bananeras que poblaban la novela inglesa de los '30. Tan interesado estaba Le Carré en que se filmara que decidió financiarla de su bolsillo. No fue barata: Brosnan cobró lo suyo por entregar un anti-Bond un poco más gordo, un poco más viejo, un poco más misógino y mucho más malo que el original; el talento de Rush tiene su precio y Jamie Lee Curtis en salto de cama todavía cotiza. John Boorman aceptó enseguida dirigirla. Y, salvo por unos dólares que puso Columbia Pictures para distribuirla en Estados Unidos, la película no tiene injerencia norteamericana. Tiene, sí, participación del gobierno de Irlanda: quizás una devolución de favores a Boorman, que a mediados de los 90 filmó *The General*, un homenaje a un legendario Robin Hood irlandés asesinado por la policía; o quizás el mero placer de financiar una película en la que, por una vez, la inteligencia británica no brilla por su astucia. Cualquiera sea el caso, la participación del gobierno irlandés resultó imprescindible cuando el equipo de producción a pleno –en su gran mayoría irlandeses que nunca habían estado fuera de su país–, desapareció durante semanas en los burdeles de Panamá y, desde Dublín, el gremio amenazó con llevar a juicio a la producción "por corromper los hogares católicos de sus afiliados".

Su estreno más bien disimulado en Estados Unidos, donde se la confinó a salas de cinearte, se puede atribuir a la facilidad con que Boorman la pasea por el drama, el thriller, la comedia negra y la sátira, a un ritmo incompatible con el manduque de pochoclo. Es probable, también, que si hubiesen respetado el salvajismo del final del libro, si hubiesen desatado la furia colonialista en vez de dejarla a medias, la película nunca se hubiese estrenado en Estados Unidos. Pero a nosotros, al sur del Canal, nos hubiese parecido mucho más trágica y mucho más divertida. Tan trágica y tan divertida como un Patacón. R